

p. 1

AAF6624

## PAREMIOLOGIA CHILENA

DISCURSO LEÍDO POR D. RAMÓN A. LAVAL EN SU RECEPCIÓN PÚBLICA,  
EL 30 DE NOVIEMBRE DE 1923.

SUMARIO.—I. Don Enrique Matta Vial; su acción moral y literaria.—  
Por qué ha escogido el recipiendario un tema folklórico.—III. Princi-  
pales obras paremiológicas españolas y chilenas.—IV. Diversas clases  
de refranes que se dicen en Chile, a) Refranes comunes a España y a  
Chile;—b) Variantes de refranes españoles;—c) Locuciones originarias  
de España que se dicen en Chile y no figuran en los refraneros españo-  
les;—d) Refranes netamente chilenos.—V. Fuentes de que provienen  
los refranes chilenos.—VI. División por materias:—1. Embriaguez.—  
2. Amistad, Pendencia.—3. Resignación, Fatalismo.—4. Economía.—  
5. Medicina.—6. Meteorología.—7. Gramatiquerías.—8. Amor, Ma-  
trimonio.—9. Parentesco.—10. Educación.—VII. Conclusión.

### I

Señores Académicos:

Sin méritos suficientes que me indicaran para ocupar un sitio en esta alta Corporación, vuestra benevolencia me llamó a compartir vuestros trabajos; y en verdad que no sé cómo expresaros mi reconocimiento por tan señalada distinción. Habéis comprometido mi gratitud y, para corresponderos, encontraréis a vuestro lado, señores académicos, a un modesto colaborador, que, en la medida de sus débiles fuerzas, cooperará al mejor desempeño de vuestras nobilísimas tareas, aunque, más que trayéndoos luces, aprovechando las que irradian vuestros conocimientos.

Y no atribuyáis, señores, a falsa modestia esta declaración, porque ¿quién mejor que el mismo interesado será capaz de

aquilatar sus merecimientos? Mis pobres producciones, si bien suministran datos acerca del lenguaje popular de Chile, que pueden tener algún interés, o no tenerlo, según se las contemple, carecen del brillo y del relieve que exornan las obras con que vosotros habéis enriquecido las letras y las ciencias de nuestro país, llevando su fama más allá de las lindes de su territorio. Sólo cuento en mi abono con la devoción que siempre he sentido por las letras y con el ansia de servir las con la sinceridad y eficacia que mis cortos medios me proporcionen. He trabajado sin alarde, silenciosamente, en las horas que mis cotidianos quehaceres me dejaban libres, horas mezquinas para quien, como yo, ha vivido esclavo de obligaciones que me veía en la precisión de cumplir hoy para asegurar la tranquilidad de mañana.

¡Cuántas veces he visto desvanecerse proyectos que acariciaba llevar a cabo en un impulso de entusiasmo! Apenas si dos o tres óbrillas más que andan por ahí justifican la pasión que siempre he sentido por esa disciplina tan vilipendiada y, sin embargo, tan llena de encanto, que se llama el Folklore, y a cuyo cultivo he consagrado mis mejores esfuerzos. ¡Cuántas veces, desalentado por la indiferencia con que entre nosotros eran recibidos mis empeños por difundir el conocimiento del alma popular, pensé dejarlos de la mano, y cuántas, aquel hombre bueno, mi ilustre predecesor en el sillón que me habéis designado, levantó mi ánimo alentándome con su palabra suave e insinuante a continuar en mis afanes, estimulándome, obligándome casi a proseguir en mis investigaciones! Y qué bien hice en no desoir sus consejos, porque las cosas han cambiado desde entonces, valga decir que al presente hay entre nosotros escritores y pensadores que se interesan por esta clase de trabajos, que los celebran y que los aprovechan a maravilla en sus obras.

Vosotros, señores, conocisteis a ese hombre bueno, le tratasteis íntimamente y pudisteis apreciar sus relevantes virtudes, valorar su poderoso cerebro, admirar las altas prendas que le adornaban. Don Enrique Matta Vial, alma sana, de sentimientos elevados, de nobilísimo corazón, siempre atento a servir a los que le rodeaban, fué, particularmente para mí un cariñoso guía; me unió a él una respetuosa amistad y su muerte me

privó de un leal consejero, dispuesto a ayudarme, en todo momento, con sus luces, a servirme con sus influencias. ¡Malogrado amigo! su muerte no lo ha alejado de nosotros, ni podrá alejarlo, porque ¿cómo olvidar el afecto que su alma infundió en muchos para que se extinga su memoria, o se borre la huella de su paso tras de sí?

Pero no sólo sus cualidades espirituales dejaron rastros indestructibles en los que tuvimos la suerte de tratarle. Su acción se extendió también muy ampliamente en el campo de las letras para que se desvanezca su recuerdo, y no será fácil reemplazarle ni olvidarle. ¡Ligó su nombre a tantas instituciones y a tantas empresas! La Sociedad Chilena de Historia y Geografía—ciencias que cultivó con dilección particular—fué obra exclusivamente suya; tres revistas, de las mejores que se han publicado en el país, nacieron de sus esfuerzos: él las concibió y él las lanzó a la vida. En otro campo, fué un impulsor eficaz de las ciencias y de las artes, sin ambicionar nada para sí: los tesoros que acumulaba su pasmosa erudición, el fruto de sus estudios y de su experiencia personal, los volúmenes de su riquísima biblioteca, los entregaba generosamente a sus compañeros de labor, a sus alumnos, a cuantos, como él, ansiaban alcanzar un mejor porvenir de la cultura nacional. Su alma, sin mezquindades, sin pequeñas pasiones que empañaran su limpieza, desparramó por doquiera los sazonzados dones de su bondad. Siempre fué discreto consejero, servidor desinteresado, ayuda oportuna en aquellas horas de amargura que tan seguidamente se presentan en la vida. Así, el ideal humano de su existencia, cuando reclinó su cabeza en la almohada para no levantarla más, debió parecerle sobradamente cumplido: había prodigado su cultura y su sabiduría sin escatimarlas; había sido el corazón fraterno que conforta y levanta a las almas en los momentos en que necesitan entonar sus anhelos y sus aspiraciones.

La modestia suma que presidía todos sus actos le envolvió en una sombra de impersonalidad. A pesar de las condiciones de escritor que poseía y de la facilidad y espontaneidad con que sus ideas pasaban de su mente a los puntos de la pluma y de éstos al papel, en frases claras, elegantes y precisas, prefirió, en todo caso, dar a otros, con liberal desprendimiento, lo

que su cerebro laboraba y celebrar en ellos lo que era, puede decirse, obra de su propia minerva. Porque dominó a este hombre extraordinario un miedo invencible que lo llevó a ocultar siempre su nombre: el temor a la publicidad.

¡Qué diferencia de lo que vemos cada día! En el sistema de nuestra vida actual, a causa de la gran extensión que ha alcanzado la enseñanza y por errores en la dirección que se le ha impreso, la modestia, la noción de lo que podemos y de lo que somos, se ha ido perdiendo paulatinamente. Las masas, revestidas generalmente de una ilustración incompleta, si no falsa, se levantan en las asambleas políticas, asaltan las academias, invaden los institutos: todos son aptos para discutir, y dirimir y enseñar cualesquiera cuestiones; todos procuran para sí mayor notoriedad que la que les corresponde. Y bien sabemos cuán efímera es la obra de la muchedumbre, que más se impone por el número que por el valor de sus conocimientos y la sinceridad de sus ideales.

En Matta Vial, espíritu selecto, como hombre de letras y de principios políticos definidos, lució siempre su clara inteligencia, y, sin embargo, él parecía ignorar las aptitudes que realmente poseía. En política, liberal de la escuela individualista, con otro carácter que el suyo habría dejado huellas profundas. En materia de instrucción pública, sus conocimientos eran vastísimos y su paso por el Ministerio de ese ramo significó el más considerable impulso a la cultura nacional. En derecho público, su especialidad, no existían lagunas ni puntos oscuros para él: todo lo conocía. En letras, en ciencias, en artes ¿qué no atesoró ese cerebro privilegiado?

Dije que su obra intelectual se caracteriza por su impersonalidad. Y en efecto, así es. Sus estrenos literarios datan de los días en que aun era estudiante. En el Círculo de Amigos esgrime sus primeras armas; sigue en el Club del Progreso, en donde los problemas políticos absorben su atención. Más tarde colabora en la *Revista de Chile* y después funda la *Revista Nueva*. En esa época, a comienzos del presente siglo, da a la estampa los primeros tomos de la *Colección de Historiadores y de documentos relativos a la Independencia*, de que alcanzó a dejar impresos 26 volúmenes, y, en seguida, casi paralelamente, la de los *Viajes de Extranjeros en Chile*. Al cumplirse el primer

centenario de nuestra independencia, Matta Vial, cuyo espíritu tradicionalista le hacía convivir intensamente con el antiguo Chile, emprende la publicación de la *Revista Chilena de Historia y Geografía* y echa los cimientos de la Sociedad del mismo nombre; y ya en los últimos años de su existencia entrega a la circulación la *Revista Chilena*, que, por su excelencia, es una de las mejores que se han leído en el país. En todo esto se ve el esfuerzo constante del impulsor desinteresado.

Matta Vial, cuya pérdida nunca dejarán de lamentar las letras nacionales, fué, ante todo y sobre todo, un noble corazón, una grande alma y un cerebro luminoso, lleno de fe en el porvenir de la Patria, a quién tanto amó.

Yo agradezco a la Academia Chilena la ocasión que me ha proporcionado para dejar público testimonio de mi cariño a Enrique Matta Vial y de la gratitud que le debía.

## II

Trazada rápidamente la acción moral y literaria que a mi malogrado antecesor le cupo ejercer en el círculo de sus amigos y de sus discípulos, cúpleme entrar al desarrollo de un tema que tenga relación con los estudios propios de la Academia. Y acabada de esbozar la figura de un hombre tan amante de su Patria, tan chileno en todos sus actos, me parece natural buscar ese tema entre los muchísimos asuntos netamente nacionales, no tocados todavía en ocasiones como la presente. Y ya que mis aficiones me arrastran a las cuestiones que se relacionan con el saber del Pueblo, a él pensé recurrir desde el primer momento.

«Humilde obrero de la literatura popular»—explicaré, apropiándome palabras del maestro del folklore español, el insigne escritor y eruditísimo polígrafo, mi venerado y sabio amigo don Francisco Rodríguez Marín,—«humilde obrero de la literatura popular, digo, desde hace muchos años dediqué una buena parte de mi tiempo a allegar materiales para su estudio. Allí donde el Pueblo canta sus alegrías y sus pesares, o narra sus interesantes tradiciones y sus sabrosos cuentos; allí donde muestra su saber por medio de sus refranes, acertadamente

llamados *evangelios chicos*, o sus heredados errores por medio de agüeros, oraciones supersticiosas y fórmulas mágicas; allí donde dice lo que de suyo se le ocurre, con su inimitable originalidad, con sus candorosos eufemismos, y su noble franqueza, y sus equívocos maliciosos, y sus características hipérbolas, y su gracia peculiar, y su fonética especialísima, allí he solido estar yo anotando, cuan despacio pude, las desdeñadas, pero admirables producciones del ingenio vulgar» (1).

Pocos somos los que en nuestro país cuidamos de estas investigaciones, que la generalidad menosprecia por desapego a las cosas nacionales, o porque cree rebajarse yendo hasta el pueblo, o porque no divisa la utilidad de conservar siquiera el recuerdo de sus costumbres, de sus modalidades, tan pintorescas unas, tan peregrinas otras, tan curiosas e interesantes todas, y que tan rápidamente van desapareciendo ante la invasión de la locomotora y del hilo del telégrafo, que cada día avanzan y se van metiendo por rincones hasta ahora inexplorados, imponiendo el lenguaje, los trajes, los vicios de la urbe inmediata, todas las desventajas, en fin, que consigo acarrear. ¿Qué cosas propias nos quedarán dentro de poco? En tiempo no lejano, cuanto tenemos de peculiar desaparecerá y nuestro pueblo se confundirá con los demás pueblos sin que cosa alguna le distinga de los otros, sin que por nada especial llame la atención del que viene de fuera a visitarnos. Urge, pues, recoger antes que se olvide, todo cuanto con él se relacione, antes que se borre hasta el recuerdo de estas cosas, cuya cabal inteligencia es de valor inapreciable para el psicólogo, para el novelista, para el autor de cuentos criollos, si se precian de haber penetrado el sentimiento del alma del pueblo, o pretenden pintar cuadros de la vida real. El Folklore les suministra el conocimiento y el material necesarios, indispensables para su obra. No les basta, a los últimos, para salir airoso, simular malamente el lenguaje vulgar.

Decidido a disertar sobre algún asunto folklórico, se me presentaban, para escoger, dos cuestiones igualmente interesantes y provechosas para nuestro Instituto, y son: 1.<sup>a</sup> *De la influencia de los dialectos españoles en el lenguaje vulgar de Chile,*

(1) Prólogo de *Mil trescientas comparaciones populares andaluzas*, Sevilla, 1899.

y 2.<sup>a</sup> *Refranes chilenos*; y debo confesar que preferí este último, a pesar de la importancia manifiesta del primero, por tratar el segundo un tema menos árido y por tanto más agradable de ser oído.

Y pido se perdone mi atrevimiento de meterme a espigar en el mismo campo en que con tanto acierto y gracia segaron don Antonio García Gutiérrez y don Antonio Ferrer del Río, cuando la recepción del primero en la Real Academia Española; don Francisco Rodríguez Marín, al tomar posesión de su asiento en la Academia de Bellas Letras de Sevilla; y entre nosotros, el Secretario Perpetuo de esta Academia correspondiente de la Española, don Manuel Salas Lavaqui, al contestar el brillante discurso de incorporación a la misma Academia Correspondiente, del ático poeta y casticísimo escritor don Julio Vicuña Cifuentes. Y contando con el perdón solicitado, entro en materia.

### III

No hay, seguramente, ninguna lengua tan rica en frases proverbiales, refranes y toda clase de idiotismos y expresiones tropológicas, como la castellana, y basta, para convencerse de ello, con pasear los ojos por los numerosos refraneros que han visto la luz en la Península desde que, en 1508, se publicaron los que en su tiempo decían las viejas tras el fuego, recopilados, según se lee en la primera página, por el Márqués de Santillana, a ruego del Rey don Juan, en un folleto de 12 hojas, comprensivo de 725 refranes.

Muy superior en importancia es, por cierto, la colección de *Refranes o Proverbios que nuevamente coligió y glosó el Comendador Hernán Núñez, Professor eminentísimo de Rethórica y Griego en Salamanca*, salida de las prensas de esta ciudad en 1555 y cuya última edición—seis se publicaron entre la primera y ésta—se entregó al público en 1804, constante de cuatro volúmenes, si bien sólo los tres primeros contienen la obra del Comendador Griego, nombre con que, por sus profundos conocimientos de esta lengua, era Núñez conocido.

*La Philosophia vulgar de Juan de Mal Lara, Vecino de Sevilla*, que comprende mil refranes glosados, se dió a la estampa

en 1568, y es obra en que «se comporta el autor como filósofo moral, . . . siempre docto y digno de ser leído» (1).

Merece mención especial la *Recopilación de Refranes y modos de hablar castellanos con latinus, que les corresponden. . . Compuesto por el Licenciado Gerónimo Martín Caro y Cejudo*, que el célebre sacerdote español don José María Sbarbi califica de «una de las mejores en su clase que posee el ramo paremiológico de todas las naciones» (2). Pero a las cuatro citadas y a los varios cientos de otras que el mismo Sbarbi cataloga en su *Monografía de Refranes*, aventaja en número e importancia para el estudio de la lengua el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana. . .* que juntó el *Maestro Gonzalo Correas, Catedrático de Griego y Hebreo de la Universidad de Salamanca*, en el primer tercio del siglo XVII, y que la Real Academia Española mandó imprimir en 1906, exornada de una valiosa introducción del presbítero don Miguel Mir, en que este notable filólogo no escatima loores a la obra y al autor, a éste calificándolo de famoso Catedrático, y a aquélla de «incomparable Vocabulario en que se ostentan en magnífico alarde las cualidades más características de nuestra raza, su sentido moral recto o pervertido, la viveza de la imaginación quieta o extraviada, la agudeza del entendimiento bien o mal dirigido, los sentimientos todos que han agitado a nuestro pueblo en todas las ocasiones y en todos los trances, percances y azares de su vida». Y en otra parte dice: «De todas las colecciones de refranes que cuenta la Bibliografía española, ninguna hay que llegue ni con mucho a la riqueza, variedad y genialidad que supo dar a la suya el Maestro Gonzalo de Correas», «la obra más rica, más abundante y de mayor valor que nos dejó la ciencia filológica del siglo de oro de la literatura castellana». Y efectivamente, cuantos escriben sobre nuestro idioma tienen que recurrir a Correas, estudiarlo, citarlo, apoyarse en él.

En Chile también se ha cultivado algo este ramo de la ciencia popular: Vicuña Mackenna, el escritor que ha sido más leído en Chile, publicó, en 1878, en el diario *El Ferrocarril*,

(1) Sbarbi, *Monografía de Refranes*, página 269, columna 2.

(2) *Ibíd.*, página 332, columna 2.

seis largos artículos en que estudia *algunos refranes y dichos nacionales*; Barahona Vega trata del origen de varios en su libro *Hilachas de frases* y dió una larga lista de ellos en muchos artículos de periódicos y revistas; Cannobbio es autor de un excelente trabajo sobre *Refranes chilenos*, en que los estudia y compara con los del Quijote y los del Diccionario académico; Zapata Lillo insertó en *El Ferrocarril* una buena cantidad; salpicados están de refranes los libros de Alarcón Lobos, Juan Rafael Allende, el novelista Blest Gana, Díaz Garcés, Martínez Quevedo, Pérez Rosales, Egidio Poblete, Juan Manuel Rodríguez, Eugenio 2.º Vásquez, Román Vial, Vicuña Mackenna, etc., etc. Pero, con ser tan abundosos en ellos estos autores, a todos excede Barros Grez, especialmente en su *Filosofía del Pueblo* (1888), en sus novelas *Pipiolos y Pelucones* y *El Huérfano*, en su cuento *Un día de campo*, que pasados algunos años de publicado lo transformó en una voluminosa novela: *La Academia Político Literaria*, en la cual la protagonista no habla sino en refranes. Barros Grez, puede decirse, es el maestro de la paremiología chilena.

A imitación de las cartas del racionero de la Catedral de Toledo Blasco de Garay «de que existen innumerables ediciones antiguas, a contar desde fines del siglo XV» (1); de *El Perro y la Calentura*, de Espinosa; del *Cuento de Cuentos* de Quevedo, y de la *Historia de Historias* de Torres Villarroel, se han publicado en Chile varias retahilas de dichos y refranes, destacándose, entre todas, no por su extensión, que no es mucha, sino por la cantidad de refranes y locuciones chilenas que comprende, el monólogo *El Refranista*, compuesto por el actor nacional don Nicanor de la Sotta, que obtuvo el primer premio en los Juegos Florales celebrados en San Bernardo el pasado año de 1922 (2).

#### IV

Si comparamos las locuciones idiomáticas que se encuentran en las obras españolas con las que contienen las chilenas que tratan de esta materia, notaremos:

(1) Sbarbi. *Refranero. General Español*, tomo VII página VI.

(2) Se publicó en *Las Últimas Noticias* de Santiago, Núm. 5858, de 3 de Enero de 1922.

a) que en gran parte son las mismas en unas y otras, salvo cuando en las chilenas se quiere hacer resaltar las que son propias del país;

b) que abundan las de procedencia peninsular, pero con alguna pequeña variante que no siempre las mejora;

c) que no faltan las oriundas de España que no figuran en los refraneros, pero que evidentemente, por razones tales o cuales, son españolas, y nos han sido enseñadas por sus hijos o en sus libros las hemos aprendido; y, por fin,

d) que no pocas han nacido y se han creado lozanas en esta fértil tierra, la más apartada y la más pobre de las colonias españolas, aunque no la última en su afecto a la Madre Patria.

Muestra de las primeras, es decir, de las comunes a España y a Chile, entresacadas de las numerosísimas que se hallan en este caso, son:

*A Dios rogando y con el mazo dando.*

*Bien vengas mal si vienes solo.*

*Cuando el río suena, agua lleva.*

*Dádivas quebrantan peñas.*

*El hombre es fuego, la mujer estopa; llega el diablo y sopla.*

*Fray Modesto nunca fué prior.*

*Gato con guante no caza ratones.*

*Hacienda, tu dueño te vea.*

*Irse con la música a otra parte.*

*Juan Palomo, yo me lo guiso y yo me lo como.*

Ejemplos de las segundas, locuciones chilenas que son variantes de españolas:

a) Cambio de una palabra:

*A ojo de buen varón*, que según la Real Academia, es *A ojo de buen cubero*.

*Pueblo grande*, o *Barco grande*, *ande o no ande*, que en España dicen: *Caballo grande*, etc.

*Como el gallo de San Leandro, sin plumas y cacareando, que es, según Sbarbi, Como el gallo de Morón, cacareando y sin plumas.*

*Cuando dos se quieren bien, con uno que coma basta, que proviene de ésta: Entre dos que bien se quieren, con uno que coma basta.*

*Suerte te dé Dios, hijo, y el saber poco te importe, que corresponde a la española: Fortuna te dé Dios, hijo, que el saber poco te basta.*

b) Supresión de palabras:

*Lo poco espanta, lo mucho amansa, que en España es: Poco daño espanta y el mucho amansa.*

c) Agregación de palabras:

*[Salir] con el rabo entre las piernas, es en la Península [Salir] rabo entre piernas.*

*El hombre propone, Dios dispone; llega el Diablo, mete la cola y todo lo descompone.* En España se usa solamente la primera parte: *El hombre propone y Dios dispone*, que también decimos nosotros cuando nos hallamos con humor de no gastar muchas palabras.

*El buey suelto bien se lame; pero enyugado no se pierde.* Como en el refrán anterior, la primera parte de éste es española, y le demás se agrega por donaire.

d) Supresión de unas palabras y cambio de otras:

*Si quieres empobrecer, compra lo que no has menester.* La Academia lo trae de esta manera: *Compra lo que no has menester y venderás lo que no podrás excusar.*

e) Supresión de unas palabras y agregación de otras:

*El perro del hortelano, que no come ni deja comer al extraño,* que dicen en España: *El perro del hortelano, que ni come las berzas ni las deja comer.*

f) Cambio casi completo:

*Lucas Gómez, tú te lo traes, tú te lo comes,* que es, más o menos, el de *Juan Palomo*, que citamos anteriormente.

*Quien te quiere te aporrea*, que ha nacido de la expresión familiar española: *Quién bien te quiere te hará llorar*, también usada en Chile.

---

De la tercera división que he hecho, locuciones originarias de España que se dicen en Chile y no figuran en los refraneros—que bien puede ser que se encuentren en algunos y se me hayan escapado al compulsarlos,—puedo citar:

*El golpe aveza*, que seguramente es español, puesto que el verbo *avezar* no se usa entre nosotros, salvo el participio *avezado*.

*El que tenga sed que baje a la fuente*. La voz fuente no se emplea en Chile con el significado de manantial de agua.

*En casa del jabonero, el que no cae resbala*. Lo oí en España.

*Moro viejo no puede ser buen cristiano*. Como nosotros no hemos tenido nada que ver con moros, supongo que tanto esta expresión como las demás de uso en Chile que a ellos se refieren, y son las siguientes, deben de ser peninsulares:

*Antes que se lo lleve el moro, que se lo lleve el cristiano.*

*Como moros sin señor.*

*¿Estamos, o vivimos, en tierra de moros?*

*Haber, o andar, manos moras* en un asunto.

*Y con Esteban dos... tres* (u otro número). Tal vez es frase sin uso ahora en España, porque al reproducirla Montoto y Raustentrauch en sus *Personajes, Personas y Personillas que corren por las tierras de ambas Castillas* (tomo I, pág. 242), agrega: «Figura en el *Diccionario de Ideas Afines*. Ni la oí jamás, ni puedo inferir cuál sea su sentido. Doctores tiene la Santa Madre Iglesia...» En Chile es de uso corriente y se dice al llegar a la última moneda o billete de banco de una cantidad que se cuenta, y es como si se dijese: *y con este van diez, cincuenta, ciento, o lo que sea*.

---

Respecto de las locuciones que conceptúo netamente chilenas, que es la cuarta de estas divisiones, podría enhebrar aquí un rosario interminable de ellas. No abusaré de vuestra paciencia, y sólo os diré unas pocas:

*Al hombre dele talento y a la mujer resistencia.*

*Beso y abrazo no sacan pedazo.*

*Bufonadas con el fraile, menos con las alforjas.*

*Calentar el agua para que otro tome el mate.*

*Comadre Martina, baje la cortina.*

*Chancho limpio nunca engorda.*

*Desde Renaico a Melleco, no hay poncho que me haga fleco.*

*El cristiano que va a Tunca, se queda y no vuelve nunca.*

*El decir adiós no es irse ni el alojarse es quedarse.*

*Fraile que en su celda no ha dormido, más que de Dios, del Diablo es conocido.*

*Gorgojo, más chico que un piojo; pero no por chico deja de causar enojo.*

*Hay melones muy lucidos que por dentro están podridos.*

*Jote que come carne fresca, no es jote, aunque lo parezca.*

*Lo que por agua se viene por agua se va.*

*Llegando y cortando escobas.*

*Matando la perra se acaba la leva.*

*No debe ponerse el gato a cuidar la carne.*

*Ofrecer este mundo y el otro.*

*Pagarla a nueve.*

*Quién se va sin que lo echen, vuelve sin que lo llamen.*

*Rancho viejo que se quema no hay bombero que lo apague.*

*Ser hijo del Licenciado Vidriera.*

*Todo lo rodea Dios, sin ser vaquero.*

*Una cosa es con vihuela y otra cosa es con rabel.*

*Valiente, en una calle sin gente.*

*Zapato sin taco, al hombre grande le hace ver retaco.*

## V

Varias son las fuentes de que hemos tomado o que han dado origen a tantísima donosa locución con que los chilenos engalanamos nuestro lenguaje, pero entre las más claras sobresalen

los libros santos y los rezos que aprendimos a balbucir de labios de nuestras madres. Podría daros aquí un buen número de ellos, mas, para no ser pesado, me contentaré con unas cuantas:

*Vivir más que Matusalén.*

*Cuando David contaba su gente, le entraba la peste; y mientras más la contaba, más peste le daba; que es refrán de jugadores y se endereza al que cuenta sus ganancias antes de levantarse el tapete.*

*Con la vara que mides serás medido.*

*De los bienaventurados es el reino de los cielos.*

*Ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio.*

*Arbol que no da frutos, cortarlo y echarlo al fuego.*

*Estar hecho un Ecce homo.*

*Métete a redentor y saldrás crucificado.*

*¿Qué quiere decir cristiano?*

*En habiendo venga a nos, hágase tu voluntad.*

*Consummatum est.*

La poesía y el teatro español también son tierras fecundas en que la voz popular ha segado las mieses más granadas. Vayan como ejemplo:

*Es muy seguro mentir  
el mentir de las estrellas,  
porque nadie habrá de ir  
a preguntárselo a ellas;*

estrofa de uso corriente, muy traída y muy llevada, aunque un tanto desfigurada, que procede de la comedia *Encanto de la Hermosura*, de Salazar y Torres (jornada primera), en la cual figura de este modo:

Es esto de las estrellas  
el más seguro mentir,

pues ninguno puede ir  
a preguntárselo a ellas. (1)

*Los muertos que vos matasteis  
gozan de buena salud.* (Zorrilla).

*Caló el chapeo, requirió la espada,  
miró al soslayo, fuese y no hubo nada.* (Cervantes).

*Tiró de la manta el Diablo  
y se descubrió el pastel.* (Bretón de los Herreros).

*Y por si dijeres ser comento,  
como me lo contaron te lo cuento.* (Espronceda).

*No son todos los que están,  
ni están todos los que son.* (Campoamor).

*En este mundo traidor  
nada es verdad ni es mentira:  
Todo es según el color  
del cristal con que se mira.* (Campoamor).

*¡Qué honor para la familia!  
El Rey que rabió.* (Ramos Carrión y Vital Aza).

Pero quien ciertamente ha suministrado mayor número de estas frases es don Tomás de Iriarte, cuyas fábulas aprendían de memoria los alumnos de las escuelas, hace 40 o 50 años, y exclusivamente les servían de texto para el análisis lógico. De ellas provienen:

*Si el sabio no aprueba, malo.  
Si el necio aplaude, peor.* (Fáb. III).

*Sonó la flauta por casualidad.* (Fáb. VIII).

*Ser como la mula de alquiler.* (Fáb. XVIII)

(1) *Biblioteca de Autores Españoles*, tomo 49, página 244, columna 1.

*Aunque se vista de seda  
la mona, mona se queda.* (Fáb. XXVII),  
que preferimos a la expresión española que traen la Academia  
en su *Diccionario* y los refraneros españoles: *Aunque la mona  
se vista de seda, mona se queda.*

*Burro, digo yo,  
más que el burro mismo.* (Fáb. XXXVI).

*Valemos mucho,  
por más que digan.* (Fáb. LVII).

*La discordia de los relojes.* (Fáb. LVIII).

Los autores nacionales, aunque en mínima parte, han contribuído también a acrecentar nuestro acervo paremiológico; y no cito sino a Martínez Quevedo, que, con las innumerables representaciones de su aplaudido juguete cómico *Don Lucas Gómez*, o *El huaso en Santiago*, ha difundido varios dichos de su invención, que han pasado a ser popularísimos:

*Al hombre déjeló, y a la mujer déjelá.  
Entre ponele y no ponele, mejor es ponele.*

Las coplas populares han suministrado asimismo algunos refranes, aunque sería del caso averiguar si los refranes han nacido de las coplas, o si éstas los han aprovechado introduciéndolos en ellas, que es lo más probable. Véanse las que siguen:

*Afírmate por ey mientras,  
no te vais a lastimar,  
mirá qu'en la puerta 'el horno  
se suele quemar el pan.*

¡Ay, ay, ay! dijo un anciano,  
mirándose en el espejo:

*El que ha sido moro viejo  
no puede ser buen cristiano.*

    Mi mamita me dice  
que no te quiera:  
*No se acuerda la vaca  
que fué ternera.*

*Para mí la cola es pecho  
y el espinazo cadera,  
no siendo hueso redondo,  
póngale de lo que quiera.*

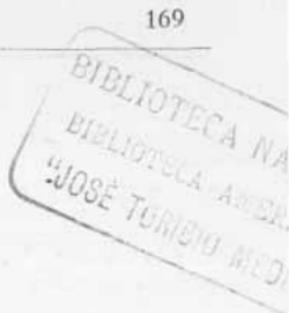
*El que se manea es vaca,  
lo llevan pa l'Alamea  
y hasta la leche le sacan.*

*Sacristán que vende cera  
y no tiene cerería,  
¿de dónde peccatas meas,  
si no de la Sacristía?*

    En la esquina de la plaza  
canta Marica:  
*Cada uno se rasca  
donde le pica.*

Y por fin, el himno nacional, el mote de nuestro escudo de armas, y hasta la leyenda de la moneda de vellón, han proporcionado frases que pertenecen al dominio del lenguaje popular. He aquí algunas:

*Libertad es la herencia del bravo.  
La divisa es triunfar o morir.  
La copia feliz del Edén.  
Por la razón o la fuerza.  
Economía es riqueza.*



## VI

El pueblo descubre en su lenguaje lo que ha aprendido de sus antepasados y, sin quererlo, revela sus aficiones. Los objetos que le rodean, aquello que de continuo tiene bajo sus ojos, todas las cosas, en fin, que le son familiares, le sirven de puntos de comparación para crear las felices metáforas que con tanta facilidad brotan de sus labios. De manera que, para conocer su carácter, sus usos y sus costumbres, sus vicios y sus virtudes, bastará ordenar por materias y analizar, en seguida, la multitud de tropos de que salpica su conversación. Y es lo que voy a procurar hacer, fingiendo escenas y situaciones adecuadas, con intento de enhebrar el mayor número de refranes, proverbios y frases familiares chilenas, entre las cuales seguramente se deslizarán unos cuantos españoles que se me escurrirán sin quererlo; y para hacer más liviana la lectura, comenzaré por lo áspero y amargo, para terminar con lo más suave, que así nos quedará un dejo agradable de dulzor.

## 1. LA EMBRIAGUEZ

La gente de nuestro pueblo, cuando tiene dinero, es sumamente amistosa y exterioriza el afecto que trasciende por todos los poros, hasta hacia las personas que ve por primera vez, gastando con ellas, desde la tarde del Sábado hasta la noche del Lunes, en la taberna, lo que tanto le ha costado ganar en los cuatro días y medio que trabaja en la semana. Y por esto dice:

*La plata se gana al sol y se remuele a la sombra;*

no importándole nada quedar *sin chapa*, porque, como es fatalista, cree que

*Quien guarda para otro día, en Dios desconfía,*

y está seguro de que el Martes próximo encontrará trabajo. Con el Lunes no cuenta para nada, pues del nombre de este

día ha hecho un santo (1) cuya fiesta es de guardar, y esta es la razón por qué, al despertar después de *dormirla* la noche del Domingo, despertándose, *con ella viva* todavía, exclama:

*Hoy es Lunes, Santa Elena; quien trabaja se condena.*

Muy popular es entre los *sanluneros* la copla:

*Yo trabajo la semana,  
el Domingo me la tomo,  
el Lunes planto la falla  
y el Martes le pongo el hombro.*

El pobre es desmemoriado y de nada le sirve la experiencia que diariamente recoge. Bien sabe él que

*Cuando hay higos hay amigos, se acaban los higos se van  
los amigos,*

y sin embargo, habiendo *molido*,

*Se abre a todo ful*

y sigue festejando a aquellos que, cuando lo ven *sin cristo*, vuelven la cabeza y dicen:

*Si te he visto, no me acuerdo, o  
A éste no lo he conocido ni en peleas de perros,*

aunque no, porque todos, cual más, cual menos,

*Son cortados con la misma tijera.*

¿Quién no les ha oído, cuando comen en compañía (la comida es un pretexto para beber), decir alegremente?:

*Para vivir gordito, después de cada mascada un traguito:  
Juana, Juana, cada trago con más gana,  
Después de la sopa, una copa, después del puchero, un vaso  
entero, y después del asado, hasta quedar botado.*

(1) Sobre San Lunes, en Chile y en otros países, véase la nota N.º 4 de mi *Folklore de Carahue*, I parte, páginas 159-162.

Y si algún comensal es tan meticoloso que deja parte del vino en su vaso, no falta uno que se levante airado y le exija que lo vacie, en estos términos:

*El que hizo la mano hizo el codo, levántalo y tómatelo todo.*

Y si otro, medroso, por excepción, de que tanto beber enferma al que *carga la carreta* tan inconsideradamente, le hace observaciones para que se modere, éste, riéndose en sus barbas, le contesta:

*Hagamos algo por la vida, que la muerte sola viene;*

y jugando del vocablo *curarse*: Acuértese, amigo, que

*Quien se cura vive sano,*

o bien:

*¿Qué le hace el agua al pescado, cuando la traga y la bota?*

y a veces, si viene al caso:

*De día abogado, de noche curado,*

y sin cuidarse de lo que piensen los otros, que lo más cierto es que piensen como él, aunque

*Se le daría un bledo*

lo contrario, sigue pidiendo:

*Echale caldito, Juana,  
que ya me estoy mejorando,  
y al que con caldo mejora,  
que caldo le sigan dando,*

o si no:

*Póngale chichita al cacho, que quiero cantar borracho;*

y no falta algún donairoso que con voz declamatoria y como quien va a moralizar, espeta a los concurrentes el conocido dicho:

*Bueno es el vino cuando el vino es bueno, pero si el agua es bien sabrosa y clara, . . . mejor tomaré vino y dejo el agua,*

y grita:

*Inés, Inés, póneme el embudo otra vez, (1)*

lo cual no obsta para que se oiga decir continuamente:

*No hay rascado que no le haga gesto al vino.*

¿Y en qué pararán estas misas? Cuando se acerca la hora de cerrar la taberna y el tabernero ordena:

*Calabaza. calabaza, cada perro pa su casa,*

y cada cual se va por esas calles

*Andando por estas cruces de Dios y  
Haciendo equis y cúes,*

molestando a quienes a su paso encuentra, si algún transeun-  
te, asqueado, le grita: *curado sinvergüenza*, él contesta con  
mucha calma:

*Ebrio, pero no curao; en el camino se compone el condenao,*  
y llega, por fin, a su casa *echando sapos y culebras* y, en vez de  
acostarse tranquilo a *dormir la mona*, las emprende contra su  
compañera, con cualquier pretexto, porque él dice que un bi-  
cho que pasó por sus pies es ratón y ella que es ratona.

(1) Es tomado del siguiente caso:

Una mujer llamada Inés se lamentaba de que su marido fuese tan bo-  
rracho que rara vez lograba verlo como conviene. Una comadre medio  
bruja y partidaria del *similia similibus*, le aconsejó que la primera vez que  
su marido llegara a *media rasca*, o a *rasca y media*, que sería lo más seguro  
que ocurriera, le colocara un embudo en la boca y le vaciara unos diez  
litros de vino, asegurándole que el remedio era infalible, porque, empa-  
chado el enfermo con tanta bebida, le tomaría odio al licor. Así lo hizo la  
mujer, y es de imaginarse cómo quedaría el pobre hombre después de tra-  
gar tanto líquido encima del que ya había ingerido. Inés le quitó el embu-  
do, y pensó que estaba muerto porque el hombre no movía pata. Trans-  
currieron unos dos o tres minutos de terrible angustia para Inés, que se  
creía viuda y asesina de su marido, cuando el hombre abrió un ojo, en se-  
guida el otro, movió los labios y con lengua traposa habló así a su mujer:  
*Inés, Inés, póneme el embudo otra vez.*

*El ponche y la mujer  
pa que sean buenos,  
bien golpeados han de ser,*

dice él, pero ella que *no* siempre

*Aguanta pelos en el lomo,*

sin advertirle:

*Guarda abajo, que el Rey pasa,*

le paga con la misma moneda y

*Se arma la liona*

del siglo, pues es sabido que

*Al borracho y a la mujer airada, todo el mundo se les hace nada.*

## 2. AMISTAD.—PENDENCIA

No obstante el aislamiento en que se vive en el campo, el huaso es amistoso, y en las frescas noches de la primavera y en las tibias de verano en que la luna resplandece, suele invitar a sus amistades, sobre todo los días Sábados, después de la paga del trabajo semanal, a pasar un rato en agradable compañía y olvidar, entre cueca y cueca y entre trago y trago, las penalidades de la vida, tan áspera y amarga para el pobre inquilino.

En el invierno no hay reuniones, porque los barrizales que con la lluvia se forman en los caminos dificultan el tránsito, y, por otra parte, ¿a dónde ir a divertirse cuando el agua que derraman las nubes se cueca por todas partes?

*Al rancho viejo nunca le faltan goteras*

se dice en sentido recto y figurado.

Pues bien, sucedió que un Sábado, después de la paga, uno de los inquilinos de la hacienda convidó a sus compañeros y a sus familias, a los menos a comer, y a los más a bailar después de la comida.

A hora conveniente empiezan a llegar los invitados,  
—¿Cómo está, mi amigo?

—*Alentaíto y con ganas... de servir a Dios, se entiende.*

y en el momento oportuno se les llama con la consabida fórmulas

*A comer y a misa una vez no más se avisa.*

Adelante, señores,

*A hacer penitencia, que  
Pocos nudos tiene la mula.*

Se sientan a la mesa y después de beber un trago

*Para alentar la confianza,*

el anfitrión los invita a servirse en los siguientes términos:

*Comamos, bebamos,  
pongámonos gordos,  
y, si algo nos dicen,  
hagámonos sordos.*

Se sirve el primer plato a una señora entrada en años y... en carnes, y ella insiste en que se lo ha de servir la dueña de casa, que está a su lado, y así se están un buen rato

*Tira vaca, tira buey,*

hasta que ésta se excusa de aceptarlo y le dice:

*La visita es preferida, por ruín que sea,*

con la cual termina la porfía.

Entre los asistentes hay uno, especie de avestruz, que engulle y traga cuanto le sirven y halla al alcance de su mano. El que está frontero de él lo contempla admirado y masculla entre dientes:

*Come, gaviota, que no te hallarís en otra.*

A una familia que llega retrasada, le dicen:

*Mal los quiere su suegra;  
Pasen a banca y que no se les pele el anca, y  
A llenar la de perro, se ha dicho.*

Se pasa bien. Los tragos incitan a comer, a charlar, a reirse,

*Está la fiesta que se arde*

y todos

*A partir de un confite*

y con el invitante,

*Santito, dónde te pondré.*

Uno de lo comensales invita a su vecino a tomar una copa:  
—Te sirvo un poco de la baya, ho? querís

*Por querer estoy pobre.*

le contesta, pógale no más, ñor, que

*A exigencia tanta ¿quién se resiste?*

Hay apetito y se come cuanto llevan a la mesa,

*A la confiancé, y  
Sin dejar la política, va que  
Entre antiguos conocidos, no hacen falta los cumplidos, y  
Entre amigos y soldados, cumplimientos excusados.*

Al terminar la bucólica, los que tienen costumbre de

*Acostarse con las gallinas*

Para levantarse

*Al primer diucazo,*

se van retirando alegres y felices, porque

*Tripa llena, corazón sin pena, y  
Barriga llena, corazón contento:*

y se despiden, uno en pos de otro, con los siguientes *cumplidos*:

*Comida hecha, amistad deshecha;  
Comida la almendra, se bota la cáscara;  
Copa tomada, amistad acabada.*

—Adiós, compadre, y que se diviertan.

—Hasta mañana, compadre, y

*Que Dios me lo haga un santo.*

*Y a usted otro tanto.*

—*Dios lo oiga y el Diablo se le haga sordo.*

Poco después vuelve una vieja,—Bien dicen que

*El despedirse no es irse, ni el alojarse quedarse;*

he vuelto a buscar mi pañuelo, que había olvidado.

Se conversa un rato, se bebe otro poco, y va llegando y llegando gente hasta que se ocupan todos los asientos. Entra uno más, que no encuentra silla.—Adelante, compañero, tiene que quedarse de pie porque

*No hay cielo para los curados; menos para los atrasados;  
el poquito que había fué para los bienaventurados.*

Y comienza la *zandunga*. Se bebe y se baila sin cesar; siempre hay tres o cuatro parejas que, pañuelo en mano, lucen su gracia en los movimientos caprichosos del baile nacional. Los *aros* se suceden con suma rapidez, los gritos con que los mirones animan la cueca no dejan oír los sonidos del harpa y de la guitarra y apenas si se perciben las notas más altas de las cantoras.

*¡Aro! dijo ña Pancha Lecaros, cuando me canso me paro,  
cogote y pico de traro!*

—*Se la hago señorita.*

—*Se la pago, caballero.*

*¡Artículo cuarenta: el que no baila se sienta!  
 ¡A este paso la vida es un soplo!  
 ¡Echale viento, fútre mugriento!  
 ¡A la que canta se le seca la garganta; a las que tañan se les  
 caen las lagañas!  
 Si no fue: a por estos ratitos de gusto, nos moriríamos  
 de susto!*

Y entre la risa de todos se oye la voz de una muchacha, que le dice al mozo que tiene a su lado:

*«Persona bien criada, mano medida y sosegada;  
 «Asosiéguese, le 'icen!...  
 «¡Tan así que lo han de ver!*

y si no se ha de estar quieto,

*«Váyase a la punta del cerro, o  
 «A soplar copuchas al Cuadro!»*

En todos los rostros retoza la alegría; y seguramente no faltará, entre los presentes, más de uno que oculte sus pesares! ¡Cuán cierto es que

*Se ven caras, mas no corazones!*

De estos últimos es, tal vez, un joven bien hecho, que aparenta adolecer de una gran timidez, el cual, sentado en un rincón, con nadie habla, ni bebe, ni baila; que sin preocuparse del refrán

*A la tierra que fueres haz lo que vieres,*

se desentiende de lo que el otro dice:

*Si lo bueno gusta, lo malo entretiene,*

y parece hallarse entre tanta gente

*Como pollo en corral ajeno*

y al cual todos,

*Agarrándolo por una orilla,  
Se le van encima*

con bromas e indirectas, porque

*A la oveja flaca le cargan las garrapatas;*

pero él, que

*No tiene un pelo de lesa,*

y bien se percata de que quieren divertirse

*A costillas suyas,*

murmura entre dientes:

*Aunque no soy conejo, pero las paro;*

y a pesar de que

*Entre bueyes no hay cornadas,*

pronto se verá que

*Tarto le hacen al buey manso, que al fin embiste a cachazos.*

Hay un aforismo que dice:

*A casa ajena, ni barriga vacía, ni vejiga llena;*

y nuestro amigo, por uno u otro motivo, tuvo que salir un momento fuera de la pieza y al volver encontró su silla ocupada por un intruso, que le dijo:

*—Quien fué a Portugal  
perdió su lugar;*

a lo que contestó el desposeído:

*—Quien fué y volvió  
de las mechas lo sacó.*

Y uniendo la acción a las palabras, lo ase de los cabellos, lo obliga a dejar la silla y se sienta en su lugar. Es claro:

*Se armó la de Dios es Cristo.*

Los hombres gritan, las mujeres lloran y los niños se esconden asustados; pero, como

*Cada toro brama en su corral,*

se oye de improviso un vozarrón formidable: es el dueño de casa, que, levantando la diestra, impone silencio, gritando:

*«Pare el arpa y toque el piano, que va cantar un cuyano.*

«Señores, bien dicen que

*Más vale un diablo conocido que ciento por conocer,*

«pero también es cierto que

*«A cada chancho le llega su San Martín,*

y ese intruso, a quien nadie conoce y que se nos ha metido en la casa sin que se le haya convida lo, o se larga inmediatamente de aquí, o

*«Paga las hechas y por hacer».*

Más, como de

*Donde menos se piensa salta la liebre,*

en el momento en que los circunstantes esperaban que el aludido, aprovechando la indirecta, se retiraría, éste, recordando que

*A los inocentes los mató Herodes,*

que *El que aguanta una rociada aguanta una tempestad,*

que *El que pestañea pierde, y*

que *El que pega primero es taita,*

de un salto se planta en medio de la sala y grita

*A toda boca.*

«¡Tanta bolina por una gallina; tanto alboroto por un terremoto!

«;Se imaginan ustedes que yo, así no más, voy a

«*Pagar las habas que se comió el burro?*

«;Acaso

«*Se figuran que porque ando vestido de lana soy oveja?*

«*Me tienden el poncho para que lo pise,*

«y quieren que pase sin tocarlo por encima de él? Sepan que ya

«*Tengo la boca amarga y el corazón me carga*

«y no permitiré que nadie

«*Me salte como a cerca vieja, y*

«*El que se crea valiente, que salga y se ponga al frente,*

«y entonces sabrán

«*Cómo me llamo y*

«*Tendrán que amarrarse los calzones y*

«*Aprender a gente.*

Y tirando la chaqueta a un lado, se sube las mangas de la camisa y puesto en facha, espera se le presente un contendor. El dueño de casa, el del vozarrón de trueno, a quien

*Se le ha helado la pana,*

endulzando la voz, le dice:

*No grite tan fuerte, amigo, que la cosa no es pa tanto,*

a lo que el guapo responde:

*Como canta el guardián contesta el sacristán,*

El dueño de casa dice bajito al oído del compadre que tiene a su lado:

—*Se cambiaron los frenos, mi amigo.*

—*Malúntur, dijo Plinio,*

contesta el compadre, que había aprendido la frasecita en Santiago. Pero mientras tanto el del desafío no se mueve de donde está y

*Poniendo cara feroche al enemigo,*

mira a su alrededor, provocando a los hombres, de tal suerte que el dueño de casa, al ver que la cuestión lleva visos de *pasar a mayores* y alguno puede *desgraciarse*, suavizando aún más la voz, dice a aquel que en un principio les había parecido un manso cordero y ahora se les volvía un gigante:—Si yo no he querido molestarlo, compañero, ya ve que mis palabras no tienen nada de ofensivas; apacéguese, amigazo,

*Ataje la yegua baya, que no se le vaya;*

y para

*Acabarla de teñir,*

agrega:

*Refrene un poco los bríos de su mal regida bestia.*

y responde el interpelado, hecho una furia:

—«¿Quién dijo refrenar? ¿quién dijo bestia? La bestia que debe ser refrenada eres tú, viejo *tal por cual!* Aunque

«*¿Qué sabe el chanco de freno, cuando nunca se lo han puesto?*,

«pero yo te lo pondré, y si es cierto que

«*Donde hay hombre, hay hombre.*

«*Que salga y se ponga al frente el que se crea valiente,*

«*Que en la rueda se conocen los gallos, y a mí*

«*No me asustan los leones; ¡y me van a asustar ratones!*, y

«*Tengo para cuatro, aunque me amarre una mano, y*

«*En un dos por tres dejo a cualquiera al revés, y*

«*Aunque apenas me llamo Arenas,*

«unos me nombran

*«Juan del Pelotón, que mata a cien de un trompón,*

«y otros me dicen

*«Juan Veneno, ¡cuidado conmigo, que para todo soy bueno!»*

Y no tuvo más remedio que salir a cancha el viejo; pero los mirones, que veían cuán temeroso iba, se decían unos a otros:

*El valor le sobra, pero las piernas se le doblan.  
¡Aquí te quiero ver, escopeta mal cargada!*

Y aun cuando el viejo

*Le había puesto peso a la mano,*

sucedió lo que todos esperaban, que

*Le taparon un farol, y  
Lo hicieron ver burros negros, y  
Estrellas a medio día y  
Aguantó el primer trompón parado y los demás en el suelo.*

Al ver esto un amigo del vencido, el mismo que se había apropiado de la silla, se abalanza sobre el vencedor y sacando el corvo de la faja, le tira una feroz cuchillada; mas el agredido, que no olvida que con

*Caballo pateador, ojo alerta y buen veedor,*

alcanza a percibir el movimiento y

*Le hace un quite,*

pero no tan rápido que el agresor no consiga

*Abrirle un ojal,*

*Me fatalicé, exclama el herido, al ver correr la sangre, y sin decir siouiera:*

*Abrirse, piojos, que allá va el peine,*

se abre paso por entre la multitud y

*Arranca como perro en cuasimodo,*

y se va lejos, muy lejos,

*A donde el Diablo perdió el poncho y la Virgen la mantilla, a  
Campear por su cuenta, que  
En caso de temporal, cualquiera caleta es puerto.*

Las mujeres, que, en general, tienen alma compasiva, curan y vendan al herido, que sólo siente que con la cuchillada le hayan roto su ropa, porque

*El cuero se surce solo y la ropa hay que surcirlo.*

Y como

*La rabia pasa y el beneficio queda en casa, y  
La amistad, para que sea firme, ha de ser peleada,*

se acaba el boche y principian las explicaciones.

El herido dice que él concurrió a la fiesta porque estaba entre un grupo de trabajadores a quienes invitó el festejante, de modo que no puede calificársele de intruso, y que quien no debió asistir, era el que lo había atacado

*A la mala,*

corvo en mano, el cual, con el dueño de casa, que lo había injuriado, eran los únicos culpables de lo sucedido, porque

*Un animal mañoso echa a perder una hacienda, y  
No tiene la culpa el chancho, sino quien le da el afrecho*

Una mujer interviene y casi echa a perder lo que iba en tan buen camino de compostura; pero nuestro héroe le dice:

*«¡Ey eh! tras de cuernos palos!  
 «¡No chillan los bueyes y chilla la carreta!  
 «Mula mañosa y mujer redomada, cuando menos se espera  
 dan la patada;*

«tenga su lengua, señora, que las mujeres, aunque todas buenas en el fondo, son mejores para

*«Sacarse unas a otras los trapitos al sol,*

«y ahora no se trata de eso, y

*Haya paz y después gloria,*

«y el que no esté de acuerdo con lo que acabo de decir, que

*«Se vaya al rollo a comer frangollo junto con los pollos».  
 —«¡Bien juao!,  
 «Ma atraco a su parecer»,*

exclama el dueño de casa; con el amigo no se puede discutir, porque

*Tiene más leyes que una yunta de bueyes.*

### 3. RESIGNACIÓN.—FATALISMO

Dijimos que nuestro pueblo es fatalista; por tanto, vive resignado con su suerte, sin ambiciones, sin envidias; cuestión fácilmente comprobable con sólo aducir los refranes y otras frases metafóricas que emplea en este particular.

¿Le ocurre, por ejemplo, una desgracia? Pues se consuela diciendo:

*No hay temporal que no pase, ni avenida que no baje;  
 Tiempo vendrán mejores en que veremos cosas peores;  
 Mientras más aporreado, más esponjado;*

*Cuando la suerte se inclina  
a fregar a los mortales,  
no les salvan los cordiales,  
ni los caldos de gallina,*

*Asina, asina, ha de ser:  
unos han de tener gusto,  
otros han de padecer.*

¿La desgracia es de aquellas que no conviene divulgar? Entonces aconseja a los suyos:

*Lo que no ha de ser bien remediado, que sea bien callado.  
A los males sin remedio, echarles tierra en el medio.*

¿Alguien le enrostra que nada hace por elevarse y levantar a sus hijos del bajo nivel en que los ha criado? Véase como contesta:

*Al que Dios lo hizo pa medio, nunca llegará a ser real;  
El que nació para medio, será medio sin remedio;  
El que nació pa corneta, no llegará a ser trompeta;  
El que ha nacido chicharra tiene que morir cantando.*

Si le ofrecen una cosa que él estima innecesaria, o que no puede utilizarla, un libro, verbigracia no sabiendo leer, la agradece con alguna de estas expresiones:

*¿Pa qué quiere carretillas el que no tiene dientes.  
El que no tiene cabeza, ¿para qué quiere sombrero?*

Y todavía, si le hablan de las ventajas de ser rico, él, acordándose de los peligros que a sus dueños acarrean las riquezas, en especial los de ser robados y asesinados, exclama:

*Dijo el burro al chanco; más quiero mis palos que no tus  
regalos,*

Para manifestar su indiferencia, saca de su arsenal estas frases:

*Lo mismo da Juana que Chana;  
Lo mismo da fraile que paire;  
El mismo fraile con las mismas alforjas.*

Cuando ve enfadado a algún deudo o amigo, lo invita a deponer su enojo, recordándole que

*El que se enoja tiene dos trabajos: el de enojarse y el de  
desenajarse, y  
Al que se enoja, se le echa una carga de hojas, y al que se  
vuelve a enojar, se le echa una carga de sal.*

Si lo compelen a ser más diligente para obtener alguna ventaja que le haga la vida más soportable, dice él:

*Dejemos correr las aguas;  
El que apurado vive, apurado muere;  
No se apure por dormir que el sueño le ha de venir;  
Al que Dios quiere darle plata, aunque se pase sentado.*

Y si le aconsejan que cambie de patrón o busque alivio en otra parte, contesta:

*¿A dónde vamos que más valgamos?  
¿Qué más haremos? Aguantaremos.*

El con todo se contenta; nunca pide gangas, ni gollerías, ni grandes cosas. De continuo se le oye decir:

*A falta de lomo, de toda carne como.*

Su confianza en Dios es ilimitada; de El todo lo espera y vive feliz con su fe. He aquí algunos refranes que lo atestiguan:

*Estando bien con Dios, los santos son inquilinos;  
Cuando Dios quiere, con todos vientos llueve;  
Todo lo rodea Dios sin ser vaquero,*

¿Qué diremos de su indiferencia por la muerte? Nuestro pueblo no le tiene pizca de apego a la vida. y esta circunstancia unida al cariño que le liga a su tierra, lo hace llegar a la heroicidad en el campo de batalla, donde tantos lauros ha conquistado para la Patria. A menudo se le oyen estas expresiones:

*Por mi parte y la del cura, que se haga la sepultura;  
Tanto da morir a treinta que morir a treinta y uno;  
Pa poca vía, más vale na.*

Y porque el caso a que se atribuye este último dicho pinta a maravilla el carácter de nuestro pueblo, se me permitirá referirlo; y es como sigue:

Este era un hombre que tenía de comadre a la Muerte y al cual esta convidó a hacerle una visita. Llegados a la cueva en que la Muerte vivía, vió el hombre una cantidad innumerable de velas encendidas, de todo tamaño, y volviéndose a la Muerte le preguntó qué significaban tantas luces; y como la Muerte le contestara que cada luz representaba la vida de un hombre y que, según el tamaño de la vela, así era el tiempo de vida que le quedaba, quiso ver la que le correspondía. Mostrole la comadre un cabo muy pequeño, y entonces él, como buen roto chileno, que no le teme a la muerte, le dió un puntapié al cabo y lo apagó, al mismo tiempo que decía: *Pa poca vía, más vale na.*

#### 4. ECONOMÍA

Las diversas ramas de la ciencia económica, las virtudes y los vicios que de ellas se derivan, están ampliamente representadas en la paremiología chilena: el trabajo, la ganancia, el ahorro, los gastos, la magnificencia y el despilfarro, todo lo abarca, abundando en axiomas, consejos e ironías, a que tan propenso es el pueblo.

Del examen de las locuciones de esta división, se deduce que no es la previsión la principal virtud del chileno; por el contrario, aunque son muchos los guardoscs y ahorrativos, les

exceden los pródigos y derrochadores, como ha podido verse en los refranes de las secciones anteriores.

El tacaño y el avaro son para los chilenos gente indigna y despreciable,

*Son chanchos que no dan manteca,*

y es claro que en toda circunstancia, prefieren la compañía del hombre alegre y generoso. Así, al hablar de los primeros, dicen que

*Son de los que no le dan un grano de trigo ni al gallo  
de la pasión, y que  
No comen huevos por no botar la cáscara,*

y les recuerdan, cuando el caso se presenta, que

*El cicatero come cuando tiene, y cuando no tiene mira;*

y al que es ahorrativo, que si es cierto que

*Economía es riqueza,*

también lo es que

*Mucha economía es mucha porquería,*

y que a los tales suele suceder que

*Por no dar un cigarro, pierden la bolsa tabaquera.*

A unos y a otros los conminan con que

*Al que ata mucho la plata, el Diablo se la desata.*

No es malo ser rico, porque ¿quién no sabe que

*El que tiene dinero anda siempre en buen caballo; que  
Por lo bueno se da la plata, y que  
Con plata se compran huevos, fresquitos y no hueros?*

Pero, para reunir fortuna es menester trabajar e ir

*Guardando los centavos, que los pesos se guardan solos,*

y es bien sabido que

*El que desprecia lo poco, pronto llorará lo mucho;*

y por esto aconsejan:

*Cuida lo poquito, que lo mucho vendrá solito,*

que no malgasten sus entradas, y miren cómo hacen sus gastos,  
y pesen la verdad de estos refranes:

*No se hacen tortillas sin quebrar huevos.*

*El que quiere empobrecer compra lo que no ha menester, y  
Donde se saca y no se echa, poco rinde la cosecha;*

por donde se ve cuán necesario es que

*El que tiene tienda, que la atienda; y si no que la venda,*

El trabajo ennoblece, y todo está en saber encontrar un  
buen árbol a que arrimarse, ya que

*El buen patrón hace al buen peón,*

que, el patrón bueno, aunque en su fuero interior piense:

*San Ambrosio, nadie es torpe en su negocio,*

no abusará de su empleado, y para ser bien servido se atenderá  
a la sabia regla

*Sol dentro, peón suelto,*

y el día de pago estará bien provisto de cumquibus, ya que no puede olvidar que

*Bolsa vacía, paga tardía, y  
El que manda cantar que pague los versos;*

y no les dará dinero anticipado, pues

*Obra pagada, mano quebrada.*

Si los que trabajan aprovechan o no de sus ganancias, ya lo hemos visto, y sabemos con qué facilidad

*Se les va la plata por entre los dedos, y  
Quedan tecleando, o  
Tocando tabletas, o  
Tamboreando en un cacho,*

que todo es una misma cosa, o, como dicen otros, y esto es lo más común, que

*Andan a palos con el águila,*

o viven

*A tres dobles y un repique, o  
Están enteramente futidos, con las prendas empeñadas  
y los boletos perdidos.*

¡Cuán cierto es que

*Después de la fiesta el hambre, y más tarde los calambres!*

¿Qué recurso le queda al que llega a esta situación?

*Apretarse la barriga, ya que  
Los cortos medios son rigurosos jueces.*

Y como

*En el pedir no hay engaño, y  
Más hace el que pide que el que da, y  
Cada uno, pide para su santo, y  
Cada cura pide para su parroquia, y  
Quien pide al viento y pide poco, se pasa de loco.*

se va a casa de un amigo y solicita algún dinerillo en préstamo, y aunque el amigo sabe que

*Lo prestado es pariente de lo dado,*

y son

*Palabras de Santa Juana: quien empresta nunca gana,*

recordando que

*Zacarías se llamaba un profeta, pero Echarías ninguno,*

y que

*Unos descienden de Dan, pero los más de Ysacar;*

y a pesar de que

*Contra el vicio de pedir, hay la virtud de no dar,*

se decide a

*Aflojar la yesca,*

y desatando los cordones de la bolsa, saca y entrega lo que le piden.

Pero como

*En donde dan, dan, dicen las campanas,*

suele repetir la operación con otros amigos, que tan benévolos como el primero, también

*Largan la pepa, y*

el pedigüeño se retira

*Debiendo a cada Santo una vela y a San Antonio un cabito.*

El querría pedir de nuevo, pero teme que le digan:

*Ya volvió la mula al mey,*

y no se atreve, porque sabe muy bien que

*La primera es gracia, la segunda es desgracia y la tercera  
es lesera.*

Pero ¡hay tantas cosas que, si bien, como la *Salve*,

*Comienzan con vida y dulzura,  
terminan gimiendo y llorando!*

y llega el momento de pagar, y aquí los apuros y aficciones del deudor; y no le queda otro remedio que recurrir al ahorro para salir del mal paso, y pues

*Es Poblete, pero Avilés; y no Riquelme, pero Lezano,*

cambia de vida, aunque sólo durante el tiempo que ha menester para reunir el dinero suficiente con que cubrir sus compromisos. Y ahorra tesoneramente, porque

*Deuda pagada, amistad afianzada;  
Las buenas cuentas hacen los buenos amigos; y  
El que debe y paga es dueño del bolsillo ajeno:*

y por fin cancela su deuda.

No todos andan con la mano abierta:

*De egoístas y malagradecidos está el infierno lleno,*

y es muy corriente que

*Cada uno tire para su raya,*

¿Cuántas veces no hemos oído:

*Mientras menos bocas, más nos toca, y  
De lo que comí y bebí, de eso vi; de lo que dejé, no sé?*

Estos proceden de acuerdo con la doctrina del buen repartidor,

*El que parte y bien reparte  
y en repartir tiene tino  
ése deja, de contino,  
para sí la mejor parte,*

que es, *plus minusve*, la misma de aquel señor Orozco, que decía:

*Yo me llamo Juan Orozco,  
mientras como, no conozco;  
cuando acabo de comer,  
principio a conocer,*

gente por lo general de poca conciencia, que, con tal de granjear, no le importa

*Pasar gatos por liebres, ni  
Pasar loros por cata.*

¡Qué distintos de aquellos bienaventurados que

*Hacen el negocio del negro, que compraba los huevos a  
real y los vendía a medio!*

A estos desgraciados, una vez liquidadas sus cuentas, resulta

*Costarle más cara la vaina que el sable.*

Y todo ¿por qué?. Porque no tuvieron en vista que

*Más vale una mata en la casa que doscientas en la plaza,*

y no siempre venden según el sistema de

*Pasando y pasando,*

sino que, confiados en extremo, fían con excesiva facilidad, sin

acordarse de la plácida figura del comerciante gordiflón de la estampa, que

*Esté de rajarlo con la uña.*

y cuyo lema es: *Yo vendí al contado*, y el cual tenía en sus tiendas estas sentencias, no de elegante estilo, però sí muy prácticas, escritas con gruesos caracteres:

*Entrando, pidiendo, pagando y saliendo.*

*No fío, porque me resfrío;  
No doy, porque pierdo la ganancia de hoy,  
No presto, porque al cobrar me hacen gesto.  
Y para librarme de esto,  
ni fío, ni doy, ni presto. (1)*

*Hoy no se fía,  
mañana sí;  
trampas afuera,  
menos aquí. (2)*

*Pedir fiado es pésimo arte,  
y el que traiga esa intención,  
en ésta u otra ocasión:  
¡Con su música a otra parte!*

Estos nunca dan a sus clientes ni la más mísera *yapa*, pero suelen ofrecerla para otra ocasión, que nunca llega. Los clientes les dicen:

*Querís 'lá muerto, Tomás'ta vivo;*

pero ellos, ni por ésas; que si llegaran a dar algo, serían muy capaces de reclamarlo en seguida con cua!qu'er pretexto, sin recordar que

*Al que da y quita le sale una corcovita debajo de la colita.*

(1) Aquí ya murió el fiar;  
el prestar también murió;  
a uno y otro ayudó  
a morir, el mal pagar.

Si presto... pónenme gesto,  
si fío... pierdo lo mío;  
pues, para ahorrarme este lío,  
desde hoy, ni fío ni presto.

(De una tienda de comestibles de Toledo.—Moraleta y Esteban, *Paremiología Toledana*, p. 38)

(2) Variante:  
*A clavar al Diablo,  
menos a mí.*

Estos comerciantes viven solos, generalmente encerrados en sus tiendas como el caracol en su concha, sin amigos, sin familia, sin afectos, sin tener en quien desahogar sus penas, sirviéndose para sus necesidades de manos mercenarias, más odiadas que estimadas. Cuanto más tranquilos vivirían si buscaran la sociedad de otros, tanto para su felicidad como para el mejor acierto en sus negocios, porque ¿cómo olvidar que

*Arrieros somos y por un camino andamos,  
tontos seremos si no nos ayudamos,*

y que

*Más logran diez que gritan que diez mil que callan?*

## 5. MEDICINA

*De médico, de poeta y de loco, todos tenemos un poco.*

He aquí una verdad *tan grande como una catedral*, particularmente en lo que se refiere al primer enunciado. Porque ¿quién es aquel que estando enfermo y rabia interiormente por las molestias que le ocasiona cada uno que lo ve y le recomienda tal o cual pócima infalible para el mal de que adolece, una vez sano, no incide a su vez en la majadería de sus amigos, que tanto le molestará? Parece ser ésta una propensión natural en el hombre, de la que es raro que alguno escape.

Sin embargo, hay que confesar que muchos de los consejos médicos que se dan por estos aficionados, como hijos de la experiencia, no son tan malos, especialmente los que, reducidos a refranes andan en boca de todo el mundo. Veamos algunos, que justificarán este aserto:

*Vaso y beso, escaso exceso,*

es decir, que no debe abusarse de los placeres que nos brindan Baco y Venus porque

*Mala entretenición es esa que enfría los pies y calienta  
la cabeza.*

*Juventud adelantada, vejez anticipada.*

La verdad de este apotegma es evidente, sobre todo en estos tiempos, en que

*Los niños nacen sabiendo.*

*Más vale preservarse del mal que curarse de él;*

otra verdad, que corre parejas con estas que siguen, y que no pueden ser más sabias:

*Quien a tiempo se cura tiene la salud segura;  
Enfermo que come no se muere;  
Quien fuerzas tiene bien se mantiene;  
Donde entra el sol no entra el doctor;  
Sólo la alegría mata las penas.*

*Por sabido se calla* cuán verdaderos son los cuatro aforismos que siguen:

*Pies calientes, vientre corriente, sanos los dientes,*  
condiciones indispensables para gozar de buena salud;

*Cabeza fría y pies calientes, salud floreciente;  
Los primeros calores, abrigoarlos,  
Mientras más calor, abrigate mejor,*

puesto que

*Más vale sudar que estornudar.*

Estos tres últimos refranes, que se usan mucho entre nosotros, por lo expuestos que estamos a coger un resfriado, por causa de los cambios, a veces bruscos, que experimenta la temperatura al pasar de una estación a otra, y con los cuales uno no sabe si andar abrigado o aligerarse de ropas, justifican los dos siguientes:

*En pasando Agostito, ganaremos otro añito.*

Agosto es el mes terrible para los viejos, por los fríos violentos que en él se sienten, en las provincias del Centro y Sur; y

*Entre fraile y fraile, Dios te guarde,*

que se refiere al tiempo que media entre los días en que la Iglesia celebra la fiesta de Santo Domingo (4 de Agosto) y la de San Francisco (4 de Octubre), en los cuales, además de las heladas de Agosto, se sufren fuertes alternativas de frío y de calor. Estos cambios que tan perniciosos son para las personas propensas a enfermedades de las vías respiratorias, ha hecho popular, en los campos, estos dichos:

*Si quieres vivir sano, con la ropa que te cubres en invierno  
cúbrete en verano;  
Si te ronca la olla, échale gloriado.*

La olla es la depresión situada inmediatamente detrás de la horquilla del esternón; y el *gloriado* es ponche de agua y aguardiente, pisco o ron, con azúcar y algunas especias.

Pero en lo que tal vez más abundan estas reglas de Medicina e Higiene, es en lo relativo a las comidas, lo cual no es de admirar, pues los chilenos somos, por lo general, glotones, y no nos bastan el desayuno, el almuerzo, las once, la comida, y a veces la cena (esta es propia de trasnochadores), sino que necesitamos, entre horas,

#### *Engañar el estómago*

con cualquiera golosina. De donde resulta que los médicos que se dedican especialmente a enfermedades de los órganos de la digestión, tienen su fortuna hecha. Doy a continuación algunas sentencias a este respecto:

*A la tripa y a la casa, que no les falte la grasa;  
La carne asada siete veces masticada; la cocida hasta deshacida;  
El pan caliente mucho en la mano poco en el vientre;  
Después del chocolate y huevo, agua luego;  
La sandía y la empanada en agua deben ser ahogadas;  
Agua a la sandía y vino al melón;  
Sobre todo leche, sobre leche nada.*

Sin embargo otros dicen:

*Sobre leche, vino eche.*

*Por la mañana es oro, a medio día plata y en la noche mata.*

Se refiere a la naranja.

*De aceituna una; de pan una migaja, y de vino una tinaja.*

que suele decirse de esta otra manera:

*De aceituna una y de vino una laguna.*

A los glotones se les oye:

*Quien con su barriga se enoja las tripas le quedan flojas,*

aserción que los sabios combaten con estas otras:

*El que acorta la comida, alarga la vida, y  
El que alarga las comidas, acerca su testamento.*

Es famosa la regla a que los golosos se sujetan para aliñar sus ensaladas:

*El aceite por un generoso,  
la sal por un cicatero,  
el vinagre por un moderado,  
y revuelta por un majadero.*

Mientras más trabajan las mandíbulas, más trabaja el estómago y más se resiente la salud; y aunque algunos suelen enfermarse de

*El mal del tordo, las piernas flacas y lo demás gordo,*  
otros

*Hacen lo de la guanaca; engordar pa morir flaca,*

y por más que lo pretendan, nunca llegarán a

*Tener los años del tabaco,*  
que

*Es más viejo que la sarna,*

como que se le conoce

*Desde ñaupás,*

que es lo mismo que decir, desde

*Los tiempos del Rey Perico;*

pues ¿quién ignora cuán breve es la vida humana y a cuánto alcanza?:

*Tres años dura una cerca, tres cercas dura un perro, tres  
perros dura un caballo, y tres caballos un hombre;*

lo cual, aunque nos parezca poco, no es corto vivir. Y cada cual, mientras llega

*La dama de la guadaña, que a todos los apaña,*

seguirá

*Viviendo para no morir y  
Enterando la vida*

como pueda, hasta que la cabeza le blanquee y se vaya quedando sin dientes y sin muelas, con las mejillas y los labios hundidos, transformado en un ser que para nada sirve. Sin embargo, por más que para muchos las expresadas

*Sean señas mortales*

de la vejez, la cosa no es tan evidente, si nos atenemos a los aforismos populares:

*Canas y dientes son accidentes;  
La cana engaña, el diente miente;  
El diente miente, la cana engaña, y la arruga a veces  
madruga.*

Las reglas ciertas para conocer al verdadero viejo, según la ciencia vulgar, son:

*Canas y dientes son accidentes; patas de gallo y arrastradura de pies, eso es vejez;  
Canas y dientes son accidentes; pero canas en las cejas, dudas no dejan.*

Y cuando lleguemos a este mísero estado, puede asegurarse que estaremos

*Con un pie en la sepultura y con el otro en una concha de jabón,*

hasta que nos sucede lo que al que construye casa en que vivir:

*La llave en la mano y el carro a la puerta.*

En conclusión:

*Al que se muere, lo entierran,  
con tierra queda tapado,  
olvida lo que ha querido  
y lo que ha pedido fiado.*

## 6. METEOROLOGÍA

También el pueblo tiene sus ribetes de meteorologista, y es natural, sobre todo en el campesino, cuyas observaciones continuas del cielo y del tiempo, algo tendrán que enseñarle. Véanse algunas muestras de la meteorología popular:

*Arreboles en la tarde, al otro día el sol arde;  
Círculo en la Luna, novedad ninguna;  
Círculo en el Sol, aguacero o temblor;  
La neblina del agua es madrina y del sol vecina;  
Mayo, aguayo;  
Cielo empedrado, suelo mojado;  
Viento que apura, no dura;  
Norte claro, sur obscuro, aguacero seguro;*

*Estrellas en el Centro, lluvia y viento; (1)*  
*Si como pinta quinta, si como quinta octava, como prin-*  
*pia acaba,*

que parece derivarse del dicho español:

*Al quinto día verás qué mes tendrás,*

que trae el *Padre Feijoo* en su *Falibilidad de los Refranes*,

## 7. GRAMATIQUERÍAS

También el vulgo se mete a dar lecciones de gramática y pretende enmendar la plana a los que, según su saber, no se expresan en debida forma. Así, si alguien, hablando de un hombre asesinado dice lo *han matado*, no faltará uno de entre los que le oyen, que le observe:

*El matado queda vivo, el muerto vivir no puede.*

Lo cual proviene de las lecciones que todos los chilenos hemos recibido de nuestros maestros, quienes, siguiendo la doctrina de Bello, nos enseñaron que *matar* tiene dos participios pasivos, uno regular, *matado*, y el otro irregular, *muerto*.

«Si *matar* significa *dar muerte*, dice Bello, el participio sustantivado y adjetivo es *muerto*; si lastimar, *matado*; pero para denotar el suicidio, es necesario decir *se ha muerto*, porque *se ha muerto* pertenece a *morirse*». (Bello, *Obras complt.*, t. IV, pág. 188.)

Mientras tanto, la *Gramática* de la Real Academia nada de esto dice, ni su *Léxico* en la voz *matar*; pero al definir el *Diccionario* el vocablo *muerto* se expresa así: «MUERTO. p. p. irreg. de *morir*. 2 fam. Usase con significación activa como si procediese del verbo *matar*, *Ha muerto una liebre*»; pero sólo familiarmente.

---

(1) Es refrán de la región austral, y quiere decir que en las noches en que el cielo está nublado y lucen estrellas en el cenit, amanecerá lloviendo, con viento.

Si en un día de verano en que el sol quema, exclama una persona:—«¡Caramba! qué calor hace! vengo sudando a chorros!»,—uno que se las da de purista, corrige:

*Los caballos sudan, la gente transpira.*

Pero el primero asegura que ha hablado correctamente; y cuando el corrector se prepara para insistir en su lección, el otro, que

*No le afloja un pelo,*

porfía que él está en lo cierto y su contendor equivocado, y antes que

*Se arme la rosca,*

pues la disputa, que se va agriando, lleva visos de terminar a *capazos*, interviene la esposa del primero,

*Mujer de armas tomar,*

y grita:

*Silencio, ranas, que el sapo canta:  
Lo mismo da sudar que transpirar,  
Lo dijo Tomás, y no hay más;*

y también

*Lo dijo Mascaró, y san se acabó.*

*Escuchar* y *oir* son perfectamente sinónimos para una buena parte de los chilenos; pero la mayoría no acepta tal igualdad de significación. Para ésta, *escuchar* es oír con cautela, ocultamente, tras de una puerta, lo que otros hablan; y así, cuando una persona dice a otra. «Escucha y no olvides mis encargos», por ejemplo, ésta le enmienda la plana, soltándole la socorrida frase:

*Dios oye, pero no escucha;*

en lo cual está de acuerdo con el refrán español

*Quien escucha su mal oye.*

A los talquinos se les achaca, sin más razón que a los hijos de otras provincias, el defecto de cambiar la *l* en *r* que se articula con una vocal anterior y está seguida de una consonante, y, a veces, la que se halla a fin de palabra. Burlándose de este defecto, los demás chilenos los zahieren con estos y otros decires:

*Los sordaos de Tarca toman cardo con er deo.*

*Esparda, sordao y barcón se escriben con l, arma mía.*

A los *sordaos* de *Tarca*  
que se fueron pa *Cardera*  
les dieron *durce* de *armíbar*  
en un *morde* de *parmera*.  
Una *ferpa* yo les diera,  
pa que no pronuncien *mar*,  
porqu'es cosa singular  
que, siendo tan repolidos,  
digan: «*Esparda, sirbidos,*  
*firtro, Derfín, espurgar*».

Hay también unas cuantas frases chilenas cuyo concepto es diferente de las mismas españolas, porque se las mira bajo aspectos diferentes. Por ejemplo: la expresión española *Enseñar*, o *mostrar, los dientes*, que en el lenguaje corriente en Chile es

*Enseñar, o señalar, los dientes,*

en España, según el Diccionario de la Academia, sirve para significar «Hacerle el rostro a uno, resistirle, amenazarle», tal vez aludiendo a lo que les ocurre a los perros y a los gatos, que, cuando se les irrita, contraen el hocico y dejan los dientes en descubierto; en tanto que en el castellano vulgar de Chile se emplea para manifestar que uno presenta buena cara, pues, al sonreirse para mostrarse amable, también contrae los labios y deja ver los dientes. No es raro oír decir de una muchacha que quiere hacerse agradable a un joven:—«Miren la cara de chicha fresca, o la chinchosa, o la pejegalla, como *le anda señalando los dientes* a los hombres».

La frase española *A Segura lo llevan preso*, que también usamos nosotros, se ha transformado en Chile en ésta:

*Don Juan Segura vivió muchos años,*

que también suele decirse:

*Muchos años vivió Segura, hasta que murió de calentura;*

en que se ve que el Segura español es todo lo contrario que el Segura chileno.

La forma plural *vos* del pronombre *tú* es muy usada en Chile por el vulgo en lugar de los singulares *tú* y *ti*. Cuando una persona tutea a otra de confianza, el tuteado se molesta y dice al amigo, a guisa de reprimenda:

*El tú se había perdido y en tu hocico ha aparecido,*  
o también,

*Hasta a los santos y a Dios se les dice de vos, y vos  
me tratáis de tú, cara de avestruz.*

El mismo *vos* se conserva en este refrán:

*Pregúntalo a Muñoz, que miente más que vos,*

que el Maestro Correas, en su *Vocabulario*, página 288, columna 2, trae de esta manera:

*Dígalo Muñoz que miente más que yo y que vos*

y que es, más o menos, lo mismo que se dice en Chile.

La concordancia de un sujeto compuesto de dos elementos unidos por la conjunción *y*, con el verbo en singular, tan común en el castellano antiguo, caso que Irizarri, en sus *Cues-*

*tiones Filológicas*, (1) comprueba con veinticinco ejemplos entresacados de «muchísimos refranes, que más que todo manifiestan el carácter de la lengua», todavía la conserva Chile en algunos. Ejemplos:

*Suerte y mortaja del cielo baja:*

*A la mujer y a la galga, sogá larga; pero no tanto que a la  
calle salga,*

y la variante

*A la mujer y a la cabra sogá larga; pero no que se pierda  
cabra y cuerda, etc., etc.*

en donde los verbos *baja*, *salga* y *pierda* parecen concertar sólo con el segundo elemento del sujeto, *mortaja*, *galga* y *cabra*, sin embargo de referirse igualmente a *suerte*, *mujer* y *cuerda*.

La misma concordancia vizcaína se oye a menudo de labios del vulgo. He aquí un ejemplo tomado de un volante de versos populares:

*Si la educación no es buena  
de los padres con el hijo,  
sabemos a punto fijo  
que uno y otro se condena.*

Tenemos también algunos refranes que en la forma difieren algo de los similares castellanos, y en cambio son traducción casi literal de los catalanes que les corresponden. Ejemplos:

Chileno: *Genio y figura hasta la sepultura,*  
Catalán *Geni y figura fins à la sepultura,*  
Castellano: *Natural y figura hasta la sepultura.*

Chileno: *Palabras necias, oídos sordos,*  
Catalán: *A paraulas necias, orelles sordas,*  
Castellano: *A palabras locas, orejas sordas.*

(1) *Cuestiones Filológicas sobre algunos puntos de la Ortografía, y de la Gramática y del origen de la Lengua Castellana, y sobre lo que debe la Literatura Española a la Nobleza de la nación, por don Antonio José Irizarri.* Tomo I. Nueva York: Imprenta de Esteban Hallet, 107, calle de Fulton, 1861.—Página 284.

Chileno: *El mal paso (1) pasarlo luego,*

Catalán: *Mal pas, pasarlo de pressa,*

Castellano: *A mal camino, darse priesa.*

Chileno: *Ojos que no ven, corazón que no siente, (2)*

Catalán: *Ulls que no veuen, cor que no dol.*

Castellano: *Ojos que no ven, corazón que no quiebra.*

Chileno: *De todo hay en la viña de Cristo,*

Catalán: *De tot hi hà à la vinya del Senyor,*

Castellano: *De todo tiene la viña : uva, pámpanos y agraz.*

Como no se trata de un caso aislado, es de suponer que alguna influencia habrán ejercido los catalanes en la difusión de estas formas; y creo no equivocarme atribuyéndola al numeroso séquito de paisanos suyos que en 1755 trajo a Chile el catalán don Manuel de Amat y Junient, cuando vino de Gobernador y Capitán General de este reino de Chile.

De refranes que más se aproximan al gallego que al castellano, también puedo citar algunos:

Chileno: *La mucha confianza es causa de menosprecio,*

Gallego: *A moita manualidá è causa de menosprecio,*

Castellano: *La mucha conversación es causa de menosprecio.*

Chileno: *Cada uno se rasca donde le pica,*

Gallego: *Cada un raña onde lle pròi,*

Castellano: *Rascarse donde le come. (CORREAS, p. 477, c. 1.)*

Chileno: *Por el santo se besa la peaña, o peana,*

Gallego: *Po-l-a santa, bèixas' a peana,*

Castellano: *Por la peana se adora el santo.*

(1) También decimos: *El mal trago pasarlo luego.*

(2) *De la misma manera lo he encontrado en Coll y Vehí, Los Refranes del Quijote* página 77, número 77; y en F. Sacristán, *Doctrinal de Juan del Pueblo*, tomo I, página 267.

Chileno: *Mientras menos bultos más claridad,*  
 Gallego: *Canto menos bullo mais claridá,*  
 Castellano: (No encuentro el correspondiente castellano.)

Chileno: *El papel todo lo aguanta,*  
 Gallego: *O papel rèje todo*  
 Castellano: (No encuentro el correspondiente castellano.)

Chileno: *El que manda cantar que pague los versos,*  
 Gallego: *Quèn che mandou cantar, meu frade,*  
*quèn che mandou cantar que che pague.*  
 Castellano: (No encuentro el correspondiente castellano.)

Chileno: *El trabajo del niño es poco, pero el que lo pierde*  
*es un loco.*  
 Gallego: *O traballo d'os rapaces è pouco è quèn pèrde,*  
*moi louco.*

Castellano: (No encuentro el correspondiente castellano.  
 Tiene algún parecido con este que sigue:  
*El consejo de la mujer es poco, y el que no lo*  
*toma, un loco;* que nosotros decimos: *El con-*  
*sejo de la mujer es poco, y el que no lo sigue*  
*es un loco.*)

Chileno: *Al fin y al fallo,*  
 Gallego: *O fin e fallo*  
 Castellano: (No lo trae la Academia).

No obstante ser escasos en número los hijos de Galicia que durante el período colonial se establecieron en Chile, es evidente que su dialecto influyó de modo notable en la formación del lenguaje vulgar de nuestro país. Sin contar éstos y otros refranes y frases, dejaron huellas claras y precisas de su habla en los numerosos vocablos netamente gallegos que intactos conserva el pueblo chileno; en el horror que, no sólo el vulgo, sino la generalidad de los chilenos sentimos por determinadas letras, que, a pesar\* de escribirlas, no las pronunciamos, o las hacemos sonar casi imperceptiblemente; en la mutación de ciertas combinaciones de sonidos en que la lengua criolla se

aleja del castellano para acercarse y confundirse con el gallego, apartándose en esto de los dialectos salmantino, aragonés, andaluz, . . . a los cuales, por otra parte, lo unen grandes afinidades, etc., etc.

#### 8. AMOR.—MATRIMONIO

Nunca falta un desesperado que, ignorante de lo que es el matrimonio, se sienta dispuesto a doblar la cerviz ante el consabido yugo. A éste y a los demás que pretenden uncírsele, sería bueno apostrofarlos con el antiguo decir:

*Metete con Catete y verás con quien te metes,*

sin embargo que resultaría en balde, ya que responderían con que

*Los consejos no ayudan a pagar,*

Por cierto que a quien en tal caso se encuentra, no faltará una parienta o amiga conocedora de sus pretensiones que le recomiende una interesante joven, seriecita, de unos treinta años confesados, doblemente interesante, por su fortuna y por

*Sus buenos bigotes,*

que, si aún no aparecen debajo de sus narices, pugnen por salir a luz, y cuando salgan ¡adiós metáfora!; de aquellas que, en toda circunstancia,

*Venga o no venga a pelo,*

salen explicando su situación de

*Haberse quedado para vestir santos,*

con el refrán:

*No por falta de gato se ha quedado la carne en el garabato,*

y se consuelan de

*Haberse quedado planchando,*

con el proverbio

*Más vale bien quedada que mal casada.*

Pero él ciertamente contestará a su consejera:

*Acúsome, padre, que no soy tan lesa;  
Mejor que una de treinta, que dos de quince vengan,*

Fundándose en este otro refrán:

*De quince, en leche;  
de veinte, en fior;  
de treinta, olisca;  
de cuarenta, ¡foh!*

mas, pensándolo bien, preferirá buscar con calma una de veinte, yéndose

*Despacito por las pieiras,*

como dicen vulgarmente, porque,

*A fin de fiestas,  
Quien apurado vive, apurado muere, y  
El hombre con quien quiere y la mujer con quien puede, y  
Nunca falta un roto para un descosido;*

y por fin, irá a dar a una casa en donde creará encontrar lo que desea. El se enamorará de una de las niñas, que tiene buen palmito, modosa y elegantita, de esas que quieren ser monjas, pero

*De a dos en celda, o  
De San Agustín, de a dos en un cojín;*

mas no de las que

*Parecen que no quiebran un huevo,*

porque

*Con la mosquita muerta, hay que estar alerta;*

ni de esas que, según el sentir de muchos,

*Parecen una reina cuando se peinan,  
y cuando están chasconas, parecen yeguas rabonas.*

Y como

*Lo que por los ojos no entra al alma no llega,*

ha de ser buena mozona, digo,

*Ni bonita que mate, ni fea que espante;*

pero sí un poquito

*Entrada en carnes, pues  
La gordura es parte de la hermosura;*

y además, simpática, condiciones ambas que, por desgracia, no siempre se hermanan en las jóvenes.

El caso es que a nuestro pretendiente

*Se le hará agua la boca,*

quedará muy complacido de su elección, y sabedor que debe buscarse

*De la sandía el pezón, del melón la flor y de la mujer el  
corazón,*

comenzará a

*Hacerle la rueda y  
Andarle a las vueltas*

con todo empeño, y a

*Atracarle el bote.*

Pero la niña, a pesar de que sus padres le exagerarán las buenas cualidades del pretendiente y le asegurarán que

*No le cortan un dedo de la mano por 50,000 pesos,*

y le repetirán, siempre que la ocasión se presente:

*Déjate querer, que el amor se cría,*  
ella

*No lo llevaré ni de apunte,  
Ni siquiera en las gambas,*

como dicen en las provincias del Norte.

Los padres de la chica bien saben que

*Lo que no es voluntad no es fuerza,*

y que lo que es

*A la fuerza no es cariño;*

pero la muchacha, que tiene otro amor, se figurará que no la aconsejan bien, y se dirá:

*A consejos malos, orejas de palo.*

Sin embargo, los padres que conocen el capricho de su hija, le harán ver cuán conveniente es que

*Donde habla el corazón, hable también la cabeza,*

mas ella, que no entiende de indirectas, no obstante amar y venerar a sus padres, como buena hija, y de conocer el adagio:

*Párate cuando habla el viejo y escucha su consejo,*

preferirá esperar los acontecimientos, segura de que le serán propicios, pues

*Amor que con fuerza empieza, suele ser poco durable.*

El pretendiente, que huele las calabazas, pensará:

*Prenda con dueño da sueño,*

y como

*Donde la desconfianza entra, el amor no es más que un paje,*

y comprende que

*Lo han dejado mirando al sesgo,*

se retira prudentemente, abandonando la cancha al otro.

Pero es el cuento que el hijo de Venus, que

*Lo habrá agarrado de cola y tirante,*

*No lo soltará a dos tirones,*

y no podrá olvidar *así no más* a la dueña de su pensamiento, pues

*Quien bien ama, nunca olvida, y*

*Donde ha habido fuego, cenizas quedan,*

y vivirá con la ilusión de que al fin será correspondido, porque aunque

*La esperanza mantiene, pero no engorda,*

él se aferrará a esta virtud de

*La esperanza, que es la última flor que muere,*

y volverá a las andadas, más rendido y generoso que antes, pues ha oído que

*El amor, para que no se tuerza, más quiere maña que fuerza.*

Pero viendo que nada cons'gue, se retirará nuevamente con el corazón lacerado por su infortunio, que le

*Habrá llegado a la pepa del alma,*

exclamando: ¡Qué bien dijo aquel que dijo:

*Quién a mujeres se arrima, la casa le viene encima!;*

y mas vale así para él, que rompa definitivamente, ya que *no tiene vuelta* aquello de

*Amistad soldada, pronto despegada.*

Mientras tanto, el amante preferido, un buen estudiante, de ingeniería, pongo por caso, sin más fortuna que su talento, y que no iba tras de la niña por interés, como pensaban los padres, sino porque el cariño lo arrastraba hacia ella, y que más de una vez había titubeado si seguiría o no fomentando su amor, dado que

*Si la oveja tiene lana  
y el carnero no la tiene,  
no conviene,*

y que

*Quien se casa casa quiere, y  
No debe casarse quien no tiene con qué abrigarse,*

una vez obtenido su título, se presenta a sus presuntos suegros, pide a la niña en matrimonio y a pesar de la tenaz oposición con que es recibido, sigue

*Firme como un peral*

en sus pretensiones, y gracias a la oportuna intervención de un buen amigo, que dice a los viejos:

*Al hombre dejeló y a la mujer dejelá y  
Entre un cabo y un sargento, cada uno sabe su cuento,*

consigue, por fin, que consientan en el matrimonio, se casan y el novel ingeniero se lleva a la joven a su domicilio, en donde se instalan

*Muy sí, señor.*

Bien dicen que

*Quien porfía mucho alcanza, si antes no se cansa.*

El marido resultó excelente, y no podía ser de otro modo, pues la novia era una mujer cabal en toda la extensión de la palabra: moderada, honesta, oportuna y trabajadora, y

*Quien se casa con la Prudencia es cuñado de la Paz.*

Vamos, que el joven

*Se había encontrado a la Virgen envuelta en un trapito y  
Le había tocado la sin peña.*

Con ella no rezaba lo de

*A la mujer y a la galga, sogá larga; pero no tanto que a  
la calle salga,*

ni lo otro

*A la mujer y a la cabra, sogá larga; pero no tan larga que  
se pierda sogá y cabra,*

ni tampoco:

*El humo y la mujer mala destierran al hombre de su casa;*

porque ella instintivamente comprendía, ya que nadie se lo había enseñado, que al marido debe tratársele con benevolencia, cariñosamente, más aun cuando llega un poco irritado con los sinsabores y desagradados que acarrea el trabajo. ¡Qué bien comprendía ella que

*El macho patea cuando le escarban la guata!;*

y si el marido cometía alguna leve falta, que nadie está libre de incurrir en ellas, pensaba:

*El errar es propio de los hombres, de los caballos es el  
ser herrados:;*

y no lo abandonaba, porque

*Un alma sola ni canta ni llora*

y le pedía, llena de solicitud, que le refiriera sus penas, pues sabía por experiencia que

*El que vive callando vive penando, y  
Pena contada, mitad consolada.*

En fin, que ella hizo por dond e su marido nunca tuviera que recordar que

*A la mujer y a la muña no hay que perdonarles ni una.*

Y fueron felices, a pesar de que, según dice el proverbio,

*El hombre propone, Dios dispone,  
Llega el Diablo, mete la cola y todo lo descompone,*

y el Diablo metió su cola en figura de suegra, la cual hizo cuanto en ella estuvo para indisponer el matrimonio, sin duda para no desmentir lo que aseguran estos refranes:

*Las suegras, ni de azúcar son buenas;  
Suegra, yerno, perro y gato no comen bien en un plato, y  
La mejor suegra se comió a su yerno.*

Por suerte, éstas, como casi todas, no son reglas generales, pero

*Las excepciones confirman la regla.*

 Cu nto ganar an las suegras en fama y en felicidad si en vez de malquistarse con sus yernos les dijeran:

*Ni sebo, ni sabo, ni me meto en tu conchavo!*

supuesto que

*No hay que meterse en pleitos de casados,  
porque al fin, los casados quedan bien,  
y con los otros peleados.*

## 9. PARENTESCO

Nada hay más hermoso que una familia en que predomine la unión, en que reine el amor, el cariño, la armonía. Todo esto es fácil encontrarlo, porque

*La sangre tira, y  
Más tira una gota de sangre que una yunta de bueyes;*

lo que falta comúnmente es un padre

*De calzones,*

con criterio y carácter suficientes para saber mandar y hacerse obedecer.

*Usted es mi padre, yo soy su hijo; usted me manda, yo  
lo manijo:*

esto es lo corriente; por lo menos mientras la madre vive, que si muere, y el padre se casa con otra mujer,

*¡Adiós mi plata!*

que a la

*Madrastra, el Diablo la arrastra;*

y entonces aquel hijo que hasta entonces manejaba a su padre con el dedo meñique, entrará a

*Pasar las penas del tacho.*

Y lo mismo sucederá si quien se muere es el padre y a la viuda le quedan bienes; porque entonces ella, que no entiende de negocios, buscará quien se los administre, y encontrará

*La pila, fuera de los montones*

de pretendientes que quieran cargar con ella y con su fortuna;

y ella escogerá, y unas segundas nupcias

*Le vendrán de molde;*

pero como

*Los padrastros ni en los dedos son buenos,*

los pobres chicos, que antes vivían

*Tan cocorocos*

y felices, tendrán que

*Poner el cuero tieso, y  
Sufrir las penas de San Clemente.*

Y si ellos, para escapar a los malos tratos que del padrastro reciben, abandonan el hogar y se refugian en casa de algún miembro de su familia, pariente del padre fallecido, ¿qué conseguirán? bien poca cosa. o nada, si es verdad lo que dice el refrán:

*Métete con parientes y te sacarán los dientes.*

De los parientes hay que vivir un poco alejados, ni siquiera verlos muy de seguido, ateniéndose al consejo que dice:

*Si quieres estar bien con tu tía, no vayas a su casa todos  
los días;*

y aunque

*Para todos sale el sol,*

bien puede decirse del que tiene padrastro y se va a vivir a casa extraña, que

*No tiene ni padre ni madre ni perro que le ladre.*

## 10. EDUCACIÓN

Decía hace poco, que hacen falta los padres de buen criterio y de carácter suficiente para educar a sus hijos por la vía recta.

Los hay tan benévolos con las faltas que aquéllos cometen,  
sin acordarse que

*Bueno y burro se escriben con b,*

que no se preocupan de

*Hacerlos entrar en vereda, ni  
Les aprietan las clavijas;*

y los hijos abusando de la debilidad de sus progenitores

*Andan como moros sin señor.*

En cambio, hay otros que por cualquier pecadillo insignifi-  
cante en que los chicos incurren, se les ve

*Con el pan en una mano y el palo en la otra y  
Se pasan a la otra alforja,  
Sobándoles la badana y  
Dándoles jarabe de membrillo,*

en forma tal, que

*Los hacen bailar las lanchas y  
... escupir catonías,*

porque no toman en cuenta que

*No hay que confundir la gordura con la hinchazón.*

Para cohonestar su injusticia, repiten éstos:

*Quien te quiere te aporrea,  
A golpes se labran santos,*

y otras lindezas del mismo jaez. Verdad es que

*El que manda manda, y mano a la cartuchera, y  
Donde manda capitán no manda marinero,*

y que, en cuanto se descubre una falta, debe aplicarse el con-  
digno castigo antes los chicos que reincidan, diciendo 'para sí:

*Al primer membrillo, le enterré el colmillo;*

pero conténganse,

*No se les pase la mano,*

y no hagan valer a cada paso su autoridad; porque, si es cierto  
que

*A grandes males, grandes remedios,*

si los castigos se repiten

*Como bofetadas de frai'e,*

pueden ser contraproducentes, pues

*Muy seguido se pierde el tañido, y*

*Los cuidados del sacristán mataron al obispo, y*

*Tanto le hizo el Diablo a su hijo que al cabo lo dejó tuerto; y*

*Al fin de fiestas,*

*Hagan la de Lucas Gómez y*

*Por salir de Guatemala se metan en Guatapeor.*

Bueno es que los hijos sepan que

*El hilo se corta por lo más delgado,*

y que deben entender

*Por la razón o la fuerza.*

Y los padres tengan presente que

*No todos los dedos de la mano son iguales; que*

*Hay palos que son de suerte*

*y hay palos que no lo son:*

*de los unos se hacen santos*

*y de los otros carbón, que*

*Unos nacen con estrellas y otros nacen estrellados, y que*

*Con buen ojo no hay tortilla que se queme.*

Todo lo cual va enderezado a que estudien las inclinaciones especiales de cada uno de sus hijos y según ellas los dirijan, a todos con igual cariño, sin mostrar predilección particular por ninguno, pues

*La ley pareja no es dura ni tiene orejas;*

ni excusen los errores del hijo pequeño, dando por razón que

*Crecerá el membrillo y botará el pelillo,*

porque

*Lo que nace chueco no crecerá bien derecho*

si no se le pone remedio en hora oportuna, ya que

*Lo que al tiempo se deja al tiempo se queda,  
Camarón que se duerme se lo lleva la corriente, y  
No hay peor ciego que el que no quiere ver;*

y no digan que

*No están para enderezar curcunchos,*

porque

*Sastre que nudo no echó, puntada perdió;*

ni vaya a pasarse la ocasión y tengan que exclamar después:

*A buena hora mangas verdes,  
¡He sacado un pan como una flor!*

(No suceda que por

*Meterme a redentor, salga yo crucificado,*

puesto que

*Uno no debe meterse donde no lo llaman, y  
Cada uno tiene su modito de apearse, y  
Sabe donde le aprieta el zapato y  
...de que pié cojea:*

pero tengo yo la maldita manía de aconsejar

*A todo tiro,*

aunque no me pidan consejos, porque soy

*Como el maestro Catete, que en todo se mete,*  
y como

*Así es la Juanita cuando canta,  
Siga la baila):*

Cuiden los padres de que sus vástagos se instruyan desde niños, para que no les den matraca y les digan:

*A, e, i, o, u, más sabe el burro que tú, que  
No saben ni jota de nada, que  
No conocen ni la O, por ser redonda;  
Alonso, Alonso, mientras más grande más sonso, que son  
Bachilleres en Burrología, y que  
Están a la altura de los Países Bajos;*

y adviértanles en todo momento que

*El saber no ocupa lugar;*

y en caso de apuro, recuerden que

*La letra con sangre entra, y la costura con picaduras.*

Otra cosa que deben enseñarles de modo especial es a contener la lengua, a no murmurar del prójimo, ni decir cosas inconvenientes. En este respecto, exijanles que aprendan de coro estos proverbios y refranes, y no les pesará:

*El que dice lo que quiere, oye lo que no quiere;  
El que tiene boca, se equivoca;  
En lo que no te importa, lengua corta;  
El que su boca no enfrena y su lengua no refrena, tarde o  
temprano sufrirá la pena;  
La mentira corre hasta que la verdad la ataja.*

Recuérdenseles que

*Boca que habla, orejas que oyen; que  
Las paredes tienen oídos y los matorrales ojos; que  
Cuento averiguado, nunca acabado; que  
Alabanzas en presencia son ofensas en ausencia; y que  
Quien diablos trae, demonios lleva;*

que cuando les vengan tentaciones de hablar lo que no deben,  
se sujeten y digan:

*Boca, cómete un pavo, y  
Se echen la boca al seno;*

e igualmente que no se metan a indagar hechos ajenos, que

*Menos averigua Dios y perdona.*

Y si la suerte los lleva fuera de la capital, que no olviden que

*Pueblo chico, infierno grande*

y que, aunque vean que al prójimo, faltando a la caridad,

*No le dejan el cuero con que nació,*

porque

*Chancho embarrado quiere embarrar a otros,  
Hagan de su lengua un nudo,*

pues

*Cada uno es dueño de su boca, y  
No hay nada que castigue más que la lengua, y  
Calleuque es muy buen lugar.*

Que mediten cuán común es

*Ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio;*

porque,

*Como ningún hediondo se huele,  
Lo que en otros es pecado, en nosotros es virtud.*

Y, por último, que escriban esta sentencia con letras de oro y la lean diariamente al dejar la cama:

*Ojos para ver, orejas para escuchar y boca para callar.*

Que cuando estén entre muchos, no usen de indirectas, sobre todo si son al estilo de las del Padre Cobos, aunque después de lanzadas, para paliarlas, agreguen:

*A quien le venga el sayo que se lo ponga;  
y si le queda grande que lo componga;  
A quien le duela la muela, que se la saque;  
A quien le venga el guante, que se lo chante;  
A quien le venga el fraque, que se lo atraque.*

Que no hablen ni obren sino después de meditar muy bien lo que tengan que decir y hacer, que

*Los hombres se pierden por el penseque y las mujeres por el creíque.*

Que se compadezcan del que sufre, y no piensen, como los egoístas, que

*El mal ajeno es llevadero, y que  
Las penas... nunca matan las ajenas,*

y vean que

*Quien quiere consolar sus penas, piense en las ajenas,*

no porque

*Mal de muchos sea consuelo de necios,*

sino porque así se darán cuenta de que

*A donde uno vuelva la cabeza, no ve sino miserias y  
tristeza,*

Que asimismo tengan lástima del pobre, miren que

• *El pobre tropieza en el camino plano,*  
mientras que

*El rico resbala, pero no cae; que  
A las 12 el pobre se persigna y el rico saca su reloj; y  
Al pobre no le pueden ver espuelas de plata.*

Que no se admiren de la ingratitud de los hombres, porque es la moneda con que se cancelan servicios prestados:

*De mal agradecidos está el infierno lleno, y  
Ningún bien ha hecho quien no ha sufrido un desengaño; pero  
Quien bien obra, mal no tema.*

Que sean modestos, porque la modestia es una virtud que enaltece al hombre de mérito y nada hay más insoportable que oír alabarse a los pedantes, quienes se exponen a que se les den chasco, con las frases:

*Alábate, Molina;  
Echate viento Bartolo, ahora que estamos solos;  
Alábate, cola,  
que nadie te alaba;  
pues nadie te alaba,  
alábate sola.*

Que sean animosos, pues

*Quien no se arriesga no pasa el río,*

aún cuando es cierto que

*El mejor nadador en la orilla se ahoga y  
El miedo es cosa viva;*

porque, la verdad,

*No hay peor consejero que el miedo;*

pero, a pesar de que, a veces

*No se gana ni para sustos,*

hay que oponer

*A gran dificultad, gran ánimo.*

Sepan que

*El que afligido se encuentra, hasta de un quisco se agarra,*

y que no

*Se le vuelve el alma al cuerpo*

hasta que sale de penas.

Procuren siempre obrar a las derechas, pues

*Quien busca el mal por su gusto vaya al infierno a  
quejarse,*

y reprímanse a tiempo, antes que les griten

*¡Que te resbalas, Peralta!*

no obstante de que

*Resbalada no es caída.*

No apliquen en sus relaciones con los otros

*La ley del badajo; lo ancho para arriba, lo angosto  
para abajo.*

Ni riñan entre sí, porque

*Mientras los gatos pelean, las lauchas se van al queso,*

y sean con todos atentos y bien criados, pues

*No es señor quien señor nace, sino quien lo sabe ser;*

y por ningún motivo

*Pasen sobre el santo y quien lo vela,*

atropellando a medio mundo.

No ordenen a sus inferiores cosas fuera de razón, pues

*El que es mandado no es culpado.*

Consideren que, si es verdad que

*Echando a perder se aprende,  
No hay que buscarle el cuesco a la breva.*

ni menos

*... Las tres mitades,*

porque la cosa es expuesta, y

*Gallo que salta la rueda, pierde al tiro la pelea,*

sobre todo si

*Hay muchos niños para un trompo.*

Nunca generalicen, que

*Por una monja no se pierde un convento, ni por un  
soldado un regimiento,*

y que

*El manzano más amargo suele dar la manzana más dulce.*

Incúlquenles a sus niños los siguientes axiomas:

*Una vez partido el queso es imposible soldarlo;  
El que ignorante peca, ignorante se condena;  
Quien con lobos se junta, a aullar aprende;  
Al que le gustan las brevas, que no hable mal de la  
higuera;*

y enséñenles que cuando alguien hable con ellos deben escuchar pacientemente, sin interrumpirle, que

*No metan su cuchara en todo*

y sepan que

*Cuando un burro rebuzna, los demás mueven la cola.*

Que no crean a *pie juntillas* en los prejuicios que corren por ahí sobre ciertas personas, porque sean esto o aquello, o porque tengan algún defecto físico, que ellos no se los han buscado y por lo tanto no son culpables de tenerlos; y por más que los refranes sean hijos de la experiencia y que

*La experiencia es madre de la ciencia,*

han podido equivocarse los que los hicieron, o por lo menos habrá sus excepciones; me refiero a los que siguen:

*Con perro que no ladre y hombre que no fume, ni el  
Diablo se descuide;*

*De mirada torcida, desconfía;*

*Del que es por la naturaleza señalado, hazte a un lado;*

*El que es indio luego afloja, y el que es mulato se enoja;*

*Fraile, paloma y gato, todos son ingratos;*

*Fraile trasnochado, pastel recalentado, amigo reconciliado  
y mulato acaballerado, no hacen nunca buen bocado;*

*Hombre con voz de mujer, ni cerca de él; mujer con voz  
de hombre, ni me la nombres;*

*No hay tuerto ni cojo bueno.*

E infundan a sus hijos un santo horror al juego, que es, entre los vicios tan funesto como está difundido. Tengan presente lo que decía un padre experimentado:

*No siento que mi hijo juegue, sino que busque el desquite;*

y no olviden que

*Entre el ganar y el perder, no cabe un alfiler; y que  
El que limpio juega, limpio se queda.*

Que lo esperen todo del trabajo honrado; y que cada uno, en lo posible, se sirva por sí solo, porque, aunque

*Mejor es arriar que llevar la carga,  
Cada cual se rasca con sus uñas,  
El que tiene sed, que baje a la fuente, y  
El que va al agua llena su cántaro como puede.*

Y por último, que graben en su memoria estos consejos, que los librarán de muchos males:

*No hagas dramas, ni escribas proclamas, ni te andes por  
las ramas, ni te metas debajo de las camas.*

Y los padres no posterguen la enseñanza de estas máximas y adagios

*Para Mayo, ni  
Para la hora undécima, ni  
Para el día de San Blando, que no tiene cuando, ni  
Para el día del juicio en la tarde, después de la polvareda,*

porque

*Quien llega tarde, ni oye misa, ni come carne.*

Pero no bastará el aconsejarlos: será menester darles buen ejemplo, no piensen ellos que sus padres

*Predican, pero no se aplican;*

ni hagan lo que

*El capitán Araya, que a todos embarca y se queda en la  
playa*

ni lo que su compañero

*El capitán Bonilla, que embarca a su gente y se queda  
a la orilla.*

En fin, que como

*Cada maestrillo tiene su librillo,*

no les faltarán otras buenas cosas que enseñar a sus hijos, y si éstos les salen buenos, virtuosos y trabajadores,

*Comil flaute,*  
*Habrán puesto una pica en Flandes y otra en Aragón. (1)*

---

## VII

Podría, señores, seguir ensartando otra buena ración de refranes, adagios, proverbios y otros idiotismos de que se sirve nuestro pueblo para expresar sus ideas y sentimientos y que dan a conocer sus modalidades; mas el temor de fatigaros me sujeta y me solicita el poner aquí punto final. Pero ya me parece oír a alguno de los presentes: «Si todo eso que Ud. ha leído es español, o simple adaptación del español». Y si tal dijeren, «¡Qué me place!, contestaría yo, pues, como lo manifesté en otra ocasión, citando unas palabras de Sarmiento, «nosotros no tenemos nada que nos sea propio, nada original, nada nacional; civilización, atraso, preocupaciones, carácter, y aun los vicios mismos, son europeos, son españoles... Esto no sólo se aplica a las costumbres, a las creencias, sino también a la política, a la literatura y a todo» (2). *Quien lo hereda no lo hurta*, cabe agregar de mi cosecha, o bien como se dice en Chile: *Hijos de tigre overitos son*.

He dicho

---

(1) La explicación y estudio comparativo de estos refranes, muchos de los cuales no serán entendidos por quienes no sean chilenos, la daré en un trabajo que ya tengo preparado, y que publicaré dentro de poco, *si Dios me guarda y la yegua no se carga*, como se dice vulgarmente.

(2) LAVAL.—*Cuentos Chilenos de nunca acabar*.

---

## CONTESTACIÓN DE D. JOSÉ TORIBIO MEDINA AL DISCURSO ANTERIOR

SEÑORES ACADÉMICOS:

De más está que os diga que en verdad no era yo el llamado a recibir en el seno de nuestra Corporación a este nuevo compañero, pues notorio es que algunos de entre vosotros harto mejor preparados están para poner de relieve su labor dentro de las disciplinas que ha cultivado y en las que me hallo punto menos que ayuno; pero si en esto toda desventaja me acompaña, a ninguno cedo en poder dar testimonio en tan solemne ocasión del espíritu de trabajo que le anima, de la manera tan cumplida como desempeña su cargo de Subdirector de nuestra Biblioteca Nacional, siempre pronto a dispensar su consejo y el caudal de su vasta erudición en nuestra literatura patria e hispana en general; de su tesón inquebrantable para ir acopiando las notas sobre incorrecciones lexicográficas y gramaticales en que a diario se incurre entre nosotros, especialmente en la esfera del periodismo, a no dudarlo la que más trascendencia alcanza por su difusión en el común de los lectores, y que, por lo mismo, exige inmediata sanción antes que vocablos y frases de espúreo abolengo adquieran carta de naturaleza en nuestra habla, que son tantos—bueno será recordarlo—que el señor Laval tiene reunidos unos veinte mil y sin que a ninguno falte su res-

pectiva comprobación. ¡Qué labor más tesonera supone semejante arsenal y de cuánta utilidad sería que no se malograra y alguna vez pudiéramos verla en letras de molde para enmienda de muchos y provecho de todos! Ella sola, por lo demás, está acreditando el título que tendría el señor Laval para ocupar el sillón a que hoy llega y augurio es de cuánta valía será su concurso en las tareas de nuestra Academia para justificar su lema de que «estudia y colabora».

Pero si no le ha sido posible hacer aquella publicación, ya que, como reza el adagio «los cortos medios son rigurosos jueces», en otra esfera que se le acerca ha ido a buscar en el lenguaje y modo de sentir de nuestro pueblo una cosecha no menos abundante, ya del dominio público, cual es, el folklore chileno, de que nos ha presentado admirables muestras en sus *Cuentos de nunca acabar*, en las *Oraciones, ensalmos y conjuros de nuestro pueblo comparados con los que se dicen en España*, en su *Contribución al folklore de Carahue*, en dos volúmenes, y en sus *Cuentos populares en Chile*, habiendo merecido muchos de ellos ser traducidos y publicados en la *Revue d'Etnologie et des traditions populaires*, con lo que se está dicho cuál es la importancia que se les atribuye en un centro de tal cultura como París.

Bien se comprende que para pasar de este terreno al de los refranes y frases proverbiales de nuestro pueblo no hay sino un paso, que nuestro autor ha dado con perfecto conocimiento de la materia y con la misma acuciosidad y tesón que han constituido la norma de sus demás investigaciones. De baladí ha solido tildarse este campo que da testimonio de la filosofía y sentir del pueblo, consejas de viejas, según otros, flores del campo, para quienes los han mirado en más alto concepto, pero a que habrá siempre que prestarles oído si queremos darnos cuenta de las tendencias imperantes en una región dada, que nos transmitan su modo de ser en los diversos aspectos de su vida, en sus relaciones con sus semejantes y hasta en el clima bajo el cual han nacido. ¡Cuántas y cuántas enseñanzas no se logran de su conocimiento! Y aquí sería del caso traer a cuento lo que le ocurrió a uno de los más famosos paremiólogos de nuestra lengua, a Hernán Núñez, llamado el Comendador Griego, que ya en años muy avanzados había sido nombrado para ir por embajador de su patria ante la Corte Romana y

que en vísperas de partir recibió una carta de quien le decía que sabía un refrán que comunicarle para que lo añadiese a los que tenía reunidos, pero que, por la importancia que le atribuía, era necesario que diese mucho más del real que era fama pagaba por los que le enviaban. Núñez, como discreto, aceptó la oferta, y cuando vió que el refrán rezaba que «buey viejo que cambia de aire, deja el pellejo», desistió de su viaje y se quedó al abrigo de su casa.

Otro insigne paremiólogo, y por cierto de los primeros en codificarlos, advertía que los refranes debían compararse a los diamantes y otras piedras preciosas, «so cuya cantidad pequeña están encerradas muy grandes propiedades: así, la admirable sentencia, puesta so pequeño rodeo de palabras, comprende grandes virtudes y da singulares avisos para bien vivir...: ¿quién dejará de leer cosa que tanto provecho y gusto consigo trae?» Eso sí, que para que adquiriera patente de refrán ha de llevar dos marcas, su uso en general y que date de muchos años, y que sea donoso y figurado.

Este segundo de sus atributos, desde luego se puede juzgar; mas, ¿cómo acreditar el segundo, por lo que toca a los chilenos? Y luego ¿cuánto saber no se necesita para distinguir los que tienen un origen propiamente nacional de aquellos que proceden de España? En nuestra habla corriente, sorprende la multitud de refranes que usamos y que ya se hallan en el *Quijote*, libro por excelencia de consulta en este caso cuando en él vemos a Sancho prodigarlos a cada momento. Y allá van pruebas al canto, que entresaco del recorrido de sus páginas y que me imagino acogeréis con agrado, porque os harán recordar las veces en que habréis tenido que emplearlos.

Muchos van por lana y vuelven trasquilados.

Andar buscando tres pies al gato.

Bien vengas mal si vienes solo.

Ojos que no ven, corazón que no siente.

Hoy por ti y mañana por mí.

Viva la gallina, aunque con su pepita.

Donde una puerta se cierra, ciento se abren.

Paciencia y barajar.

De menos nos hizo Dios.

A quien Dios se la diere, San Pedro se la bendiga.  
Debajo de mala capa suele haber un buen bebedor.  
Cada oveja con su pareja.  
No es la miel para la boca del asno.  
Dime con quién andas, decirte he quién eres.  
El buey suelto bien se lame.  
Ándeme yo caliente y ríase la gente.  
Los duelos con pan son menos.  
Quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.  
A Dios rogando y con el mazo dando.  
Aquí morirá Sansón y cuantos con él son.  
No se ganó Zamora en una hora.  
Del dicho al hecho hay gran trecho.  
Pedir peras al olmo.  
Cuando a Roma fueres, haz como vieres.  
Tanto se pierde por carta de más como de menos.  
La ocasión la pintan calva.  
Más vale pájaro en mano que buitres volando.  
A falta de pan, buenas son tortas.  
Dádivas quebrantan peñas.  
El pan comido y la compañía deshecha.  
Más sabe el necio en su casa, que el cuerdo en la ajena.  
Cada uno sabe donde le aprieta el zapato.  
La codicia rompe el saco.  
Al freír de los huevos lo verá.  
Por el hilo se saca el ovillo.  
Una golondrina no hace verano.  
No es oro todo lo que reluce.  
Tras de la cruz está el diablo.  
El consejo de la mujer es poco y el que no le toma es loco.  
Al buen pagador no le duelen prendas.  
Más vale maña que fuerza.  
Al buen entendedor pocas palabras.  
Al buen callar llaman Sancho.  
No se ha de mentar la soga en casa del ahorcado.  
El hombre propone y Dios dispone.  
Donde no se piensa salta la liebre.  
Nadie diga de esta agua no beberé.  
Quien busca el peligro, perece en él.  
Donde las dan, las toman.

A primera vista era de pensar que ese medio centenar de refranes que se registran en la obra cervantina debieran su incorporación a nuestro cotidiano hablar a la frecuente lectura que de ella hubieran hecho los chilenos, hipótesis inadmisibles, por cuanto sabemos que en la colonia fué punto menos que ignorada y que su divulgación entre nosotros no data de más allá de mediados del siglo pasado. Habrá, pues, que reconocer que el hecho se debe a que esos refranes cuentan en su abono con todas las condiciones que para su general aceptación se requieren.

Hecha semejante distinción, que es fundamental en la materia, quedaríamos por averiguar la antigüedad de los refranes y frases proverbiales de origen chileno.

No creo emplear una hipérbole al afirmar que resultaría muy difícil agregar unos pocos siquiera a la cuenta de los que el señor Laval con tanto arte y oportunas frases nos ha presentado, y eso, no olvidémoslo, como simples muestras de los por él reunidos; de tal modo, que si el acervo de nuestra habla en un linaje de estudios tan curioso como instructivo pudiera completarse buscándole algún precedente, estimo que para ello sería necesario repasar lo que nos ha quedado de nuestra producción literaria del período colonial, en realidad, bien lo sabemos, casi por completo limitada al campo histórico, ya en la poesía, ya en la prosa. Fáltame para ello el tiempo y acaso también no sería esta la oportunidad de hacerlo sin alargar más de lo que una respuesta autoriza acto como el presente. Pero ya que semejante cosa no me es posible, séame lícito por lo menos recordar, de paso aunque más no sea, uno solo de esos refranes, por haber sido el pan de cada día en boca de un presidente de Chile, aquel don Francisco de Meneses, que durante su gobierno no llevó otro norte que el de apañar dineros, y que, así, tenía por dicho ordinario, según de ello testificaba la Real Audiencia en carta al Monarca: «quien come mucho, al volver le queda algo». Y valga siquiera el antecedente histórico en abono de un concepto de tamaña ordinariez.

Mas, si tal excursión general no es del momento, quiero por lo menos limitarla, en la convicción de que la habréis de recibir gustoso, a lo que en materia de refranes y frases proverbiales se encuentra en *La Araucana*, primer libro escrito sobre Chile

que saliera en letras de molde, y que es, a la vez, eterno monumento del patriotismo de sus hijos y de las hazañas de los españoles que con ellos lucharon.

Al traer a vuestro recuerdo las frases proverbiales que se hallan diseminadas en el poema, debo concretarme a las que, apartándose de meras reflexiones morales, llevan envueltas cierto alcance que las acerca a verdaderos refranes, no muchas en verdad, bien se deja entender, cuando se sabe que su escenario es el de la epopeya histórica. Podría, por ejemplo, hablaros de lo que nuestro poeta asienta respecto a la condición variable de las mujeres,—y sean ellas las primeras que salgan al tapete, pues que «a todo señor, todo honor»,—cuando, aún exagerando la frase virgiliana del *varium et mutabile*, llega hasta decir:

Que al fin son las mujeres variables,  
Amigas de mudanzas y mudables,

calificativos que, expresados así a renglón seguido, parecen acusar cierto estado de ánimo en el poeta, pero que no llega, sin duda, hasta la «intención maligna» que le supone un acucioso comentador francés. Recordemos que cuando tal escribía, Ercilla tenía su corazón hondamente lastimado por un desengaño amoroso, y que no estaba unido todavía con aquella doña María de Bazán, que tan tiernamente había de elogiar en su mismo poema, y de quien, seguramente, no habría podido decir nada parecido.

De las reflexiones que le sugiere la condición del traidor a su patria, cuando con tanta verdad observa:

Que aunque el señor de la traición se agrada,  
Quiere mal al traidor y le abomina;

ni de aquella sentencia, de apariencia bíblica, pero que no se halla en las Escrituras, y que tanto le enaltece, poniendo de relieve que jamás en su ánimo supo guardar rencor, ni envenenar su pluma la inmerecida afrenta que recibió del atolondrado don García Hurtado de Mendoza, cuando al hablar de su ascendencia, proclama muy en alto

Que nunca del león nació la oveja...

Ni de la pintura que nos hace del delincuente, que por más que procure andar a sombra de tejado, su porte le denuncia como si fuesen de todo el mundo conocidas sus malas acciones; prescindamos de esas y otras observaciones morales que se hallan en la obra, para recordar sólo, en un campo más cercano al de los proverbios, lo que expresa respecto al que es muy fácil en prometer y pronto en arrepentirse, de que hace mérito en el canto XX:

Que quien en prometer es muy ligero,  
Proverbio es que de espacio se arrepiente,

que el diligente Correas vierte diciéndonos: «quien presto promete, tarde lo cumple, y presto se arrepiente»; o bien: «qu'en presto dice sí y promete, presto dice nó y se escuece.»

Y aquel otro, tan propio de una obra como la suya, destinada a cantar combates y triunfos, y que hubo ya de estampar en sus comienzos, como el norte a que debían encaminarse sus relatos:

Pues no es el vencedor más estimado:  
De aquello en que el vencido es reputado,

sentencia que tan grabada quedó en la memoria de Cervantes, que hubo de traerla a cuento, si bien demasiado confiado en sus recuerdos hasta llegar a trastrocarla, escribiendo:

Y tanto el vencedor es más honrado,  
Cuánto más el vencido es reputado:

que en esa forma repite aquellos versos el Caballero de la Selva entre las razones que pasaron entre él y don Quijote, al decirle que, habiéndole vencido, su gloria, su fama y su honra se habían transferido a su persona. Si bien, justo será reconocer, que ya mucho tiempo antes que Ercilla lo escribiera, el Arcipreste de Hita había dicho: «El vencedor ha honra del precio del vencido, su loor es atanto, quanto es el debatido.» Ni es de olvidar, que el más castizo de nuestros escritores de la colonia, asiduo lector de *La Araucana*, vertió ese mismo pensamiento en forma muy aproximada en su *Historica relación del Reino de Chile*,

cuando por boca de Cadeguala dice: «...desafiar quiero al maese de campo a que salga conmigo cuerpo a cuerpo, que acometer tantos como somos a tan poca gente del contrario, empañará la gloria del vencer, pues ésta es siempre tanto menor, cuanto es mayor la ventaja del que acomete.»

Pero abandonemos ya la elevación de tales conceptos para penetrar en un terreno de más vulgar aplicación en la vida, en el que, naturalmente, puede encontrar algún desarrollo esa filosofía que envuelve el común sentir de las gentes y que se condensa en proverbios. Baste a nuestro intento con los tres siguientes.

*Y es malo de mudar vieja costumbre:* concepto de nuestro poeta a que Correas le da entrada en su *Vocabulario* y que es frecuente encontrarlo en los escritores de antaño. En la *Celestina*, dice Elicia... «Pues ya sabes cuán duro es dexar lo usado e que mudar costumbre es a par de muerte». En el *Libro de buen amor*, de Hita:

Como dice el sabio, cosa dura e fuerte  
Es dexar la costumbre, el fado e la suerte:  
La costumbre es otra natura, ciertamente,  
Apenas no se pierde fasta que vien'la muerte.

Jerónimo de Alcalá en *El donado hablador*: «...que en efecto una vieja costumbre mala es de olvidar».

En poetas contemporáneos de Ercilla la hallamos escrita casi con las mismas palabras. Juan Rufo en el Canto I de su *Austríada*:

Mas, como lengua ni hábito mudaron,  
Y es mala de mudar vieja costumbre...

El arcediano Barco Centenera, tan admirador de Ercilla, parece haberle tenido presente cuando en su *Argentina* consigna en dos de sus pasajes esa sentencia:

Y así, dexar costumbre muy usada  
Es cosa muy difícil y acabada...

Mirad qué la costumbre, y de qué suerte,  
Que dicen que mudarla es par de muerte.

Y, finalmente, ¿cómo no recordar que Cervantes la repitió también? «Muchas veces había yo intentado —cuenta Mauricio en *Persiles y Segismunda*, libro I, cap. XII,—de persuadir a mi pueblo dejase esta prodigiosa costumbre; pero apenas lo intentaba, cuando se me daba en la boca con mil amenazas de muerte; donde vine a verificar aquel antiguo adagio que vulgarmente se dice: que la costumbre es otra naturaleza, y el mudarla se siente como la muerte.»

*Su boca es o será la medida*: frase que acogió el Diccionario de Autoridades, diciendo: que «es aquella con que se da facultad a alguno para que pida cuanto quisiere, pues todo se le dará», y que justifica precisamente con el empleo que de ella hizo Ercilla en su poema. Véamosla, pues, en él.

Andresillo, indio traidor a su patria, al servicio de Alonso de Reinoso, que mandaba en el fuerte de Tucapel, en prosecución de su dañado intento, logra avistarse con Caupolicán, quien, ignorante del propósito de aquel compatriota que se le presentaba en hábito de amigo disfrazado le reitera su confianza para que le sirva de guía en el asalto que pensaba dar a los españoles

Para lo cual ha sido mi venida,  
Sorda y secretamente en esta parte,  
Donde, *siendo tu boca la medida*,  
Quiero del justo premio asegurarte,

le repite.

Frase es ésta que no fué exclusiva de Ercilla, pues aun antes que por él, la hallamos empleada en la Novela de *Lisandro y Rogelia*, en la que Oligides le dice a su interlocutora: «Dexa esos rodeos que *tu boca será medida* de lo que pidieres.»

Repitióla después Mateo Alemán en su *Guzmán de Alfarache* por boca de uno de sus maleantes interlocutores, cuando de indica al otro que, como término de su holgorio, «*nuestras bocas eran medidas*, no teniendo consideración a posturas ni aranceles».

Cervantes en *El Vizcaíno fingido*, en un diálogo de Cristina con el soldado, en el que refiriéndose al héroe, después que aquél le asegura que beberá otra vez, le replica: «y aún otras ciento; *su boca puede ser medida*».

Pero de su empleo por el Príncipe de los Ingenios, ningún pasaje tan sabroso como aquel que se halla en el capítulo LIX de la Segunda Parte del *Quijote*, cuando estando recogidos caballero y escudero en la venta, «preguntó Sancho al Huésped que qué tenía para darles de cenar: a lo que el Huésped respondió *que su boca sería medida*; y así, que pidiese lo que quisiese: que de las pajaricas del aire, de las aves de la tierra y de los pescados del mar estaba proveída aquella venta.» Y el conñado de Sancho, estimulado de su apetito y de sus aficiones, comienza por pedir un par de pollos, que no los había, ni menos ternera, cabrito, ni siquiera un huevo, y al fin de cuentas, sólo «real y verdadera mente un par de uñas de vaca»...

Otra frase en que vamos a ver coincidir en su uso a nuestro poeta con Alemán y Cervantes, pero aún de empleo más frecuente, es aquella tenida «como principio cardinal de toda la gramática parda»: ¡*Viva quien vence!*

Ercilla, en un instante de desaliento, después de contar la derrota de los españoles cuando pretendieron reedificar la destruída Concepción, los deja ya para hablar de la gente araucana—dichosa a la sazón y afortunada—para esclamar:

Pues la costumbre y tiempo me convence,  
Y todo el mundo es ya ¡*viva quien vence!*

Expresión que Correas en su *Vocabulario de refranes* explica que se dice: «por los que siguen al vencedor y de más fortuna, sin tener más ley que irse tras la prosperidad», y que cuenta en su abono con numerosos ejemplos. El autor de la *Comedia de Eufrosina* pone en boca de Andrade: «Con todo, él no daba lejos del blanco con la saeta, porque la señora es de las que *viva quien vence*».

Rodríguez Marín, en sus comentarios al *Quijote*, observa que la frase de que tratamos falta en el léxico de la Academia, y trae como abono de su uso la autoridad de Juan de Valdés en su *Diálogo de Mercurio y Carón*:

«MERCURIO.—... que cuasi todos los amigos y confederados del Emperador le dejaron, y se pasaron a la parte del Rey de Francia.

CARÓN.—Deben esos *andar a viva quien vence*».

Y la del bachiller Sánchez de Badajoz, en su *Farsa de la Natividad*:

CLÉRIGO. ¡Oh másín!  
 deberas notar el fin  
 cuando ardiste aquesta trence,  
 y no mostrate ruin  
*andando a viva quien vence.*

A estos ejemplos alegados por el insigne humanista español sin contar con el de Ercilla que queda recordado y que se le escapó, pueden añadirse varios otros de autores no menos calificados. Jerónimo de Alcalá en el capítulo I de su libro ya citado, *El donado hablador*: «Acudían a nuestra posada algunos valentoncillos del hampa *viva quien vence.*»

Mateo Alemán, a quien aludíamos, en su recordada obra de *Guzmán de Alfarache* se expresa así: «Cuanto más, que no hay que reparar de cosas tan sabidas: lo uno y lo otro todo está recibido y todos caminan a *viva quien vence.*»

En Chile mismo, Alonso González de Nájera, al hacer mención de ciertos araucanos, escribía en los comienzos del siglo XVII: «... así toman la resolución en sus intentos de pasarse de nuestra parte o quedarse entre los suyos, porque no tanto se *andan a viva quien vence* cuanto a buscar mejoría de suerte y donde sean bien tratados.»

Otro escritor americano, príncipe de los dramáticos de su tiempo, al hacer recuerdo de la tal frase, la eleva hasta la categoría de refrán: nos referimos a Juan Ruiz de Alarcón, que en la escena décimasexta del acto I de *El Tejedor de Segovia* versificaba así:

Los que a su provecho están  
 atentos, sólo han de ser  
 lisonjeros del poder:  
*¡viva quien vence! es refrán.*

Y demos ya término a estas citas trayendo al tapete el pasaje del *Quijote* en que el nobilísimo caballero, al oír Sancho ponerse del lado del triunfador, sólo por serlo, le vitupera y enrostra su conducta:

«—Yo apostaré—dijo don Quijote—que debe de ser más amigo de Camacho que de Basilio el tal bachiller o beneficiado, y que debe tener más de satírico que de vísperas; ¡bien ha encajado en la danza las habilidades de Basilio y las riquezas de Camacho!

«Sancho Panza, que lo escuchaba todo, dijo:

«—El rey es mi gallo: a Camacho me atengo.

«—En fin —dijo don Quijote—bien se parece, Sancho, que eres villano y de aquellos que dicen: *viva quien vence.*»

Tal es la cosecha que en las limitadísimas lindes de este estudio se logra recorriendo las páginas de *La Araucana*. Corta como es y no puede menos de resultar, su lectura podrá servir, al par que de solaz y deleite al repetir sus bellísimas estrofas, a que el ánimo se explaye y se abran horizontes al más acendrado patriotismo con el repaso de las hazañas jamás igualadas de los que tuvieron este suelo por suyo y de los no menos heroicos españoles que formaron la cuna de nuestra nación. Y sentada esta primera piedra en el inventario de nuestros refranes, otras y otras se podrán añadir a él, hasta llegar a darse así la mano con algunos siquiera de los que acabamos de escuchar de boca del nuevo académico.

HE DICHO!



## Erratas más notables del discurso que sigue:

En la corrección de pruebas se han deslizado varias erratas. Indicamos sólo las más notables, desentendiéndonos de las que se relacionan con la puntuación y de otras que saltan a la vista.

Pág.	Línea	Dice	Léase
165	13	<i>ni el alojarse es quedarse.</i>	<i>ni el quedarse es alojarse.</i>
166	20	voz	hoz
172	5-6	enferma	enferme
172	27	espeta	espete
173	3	grita	grite
177	8	<i>Ya usted otro tanto</i>	<i>— Y a usted otro tanto</i>
177	11	<i>ni el alojarse quedarse;</i> <sup>m</sup>	<i>ni el quedarse es alojarse;</i>
179	15	<i>Tarto</i>	<i>Tanto</i>
191	28	<i>Cada uno, pide</i>	<i>Cada uno pide</i>
200	11	<i>los apaña;</i>	<i>nos apaña,</i>
201	11	sucede	suceda
202	20	es necesario decir <i>se ha muerto</i>	es necesario decir <i>se ha matado</i>
204	20	diferente	distinto
208	13	<i>e què pèrde</i>	<i>è quèn o pèrde</i>
210	8	Fundándose	fundándose
211	17	quedará	y quedará
216	12	<i>Llega</i>	<i>llega</i>
220	2	antes los chicos que reincidan	antes que los chicos reincidan
225	14	se exponen a que se	se exponen a que
229	13 y 14	<i>ni</i>	<i>ni</i>